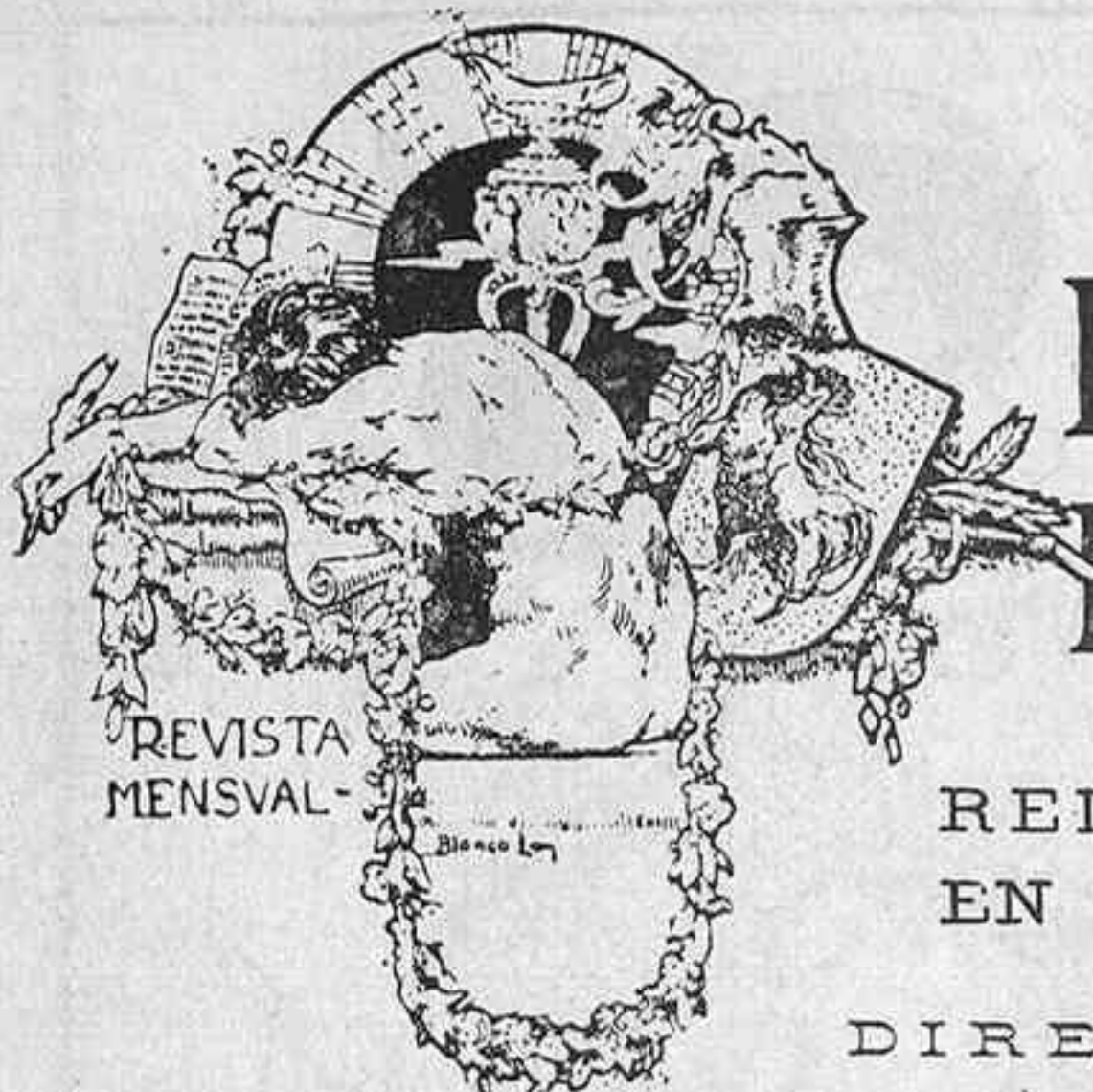




LETRAS REGIONALES

Año I. — Número 1

PRECIO: UNA PESETA



LETRAS REGIONALES

REDACTORES Y COLABORADORES
EN TODAS LAS REGIONES DE ESPAÑA

DIRECTOR: S. RAMOS ALMODÓVAR

Año I

Julio de 1925

Núm. I

AL EMPEZAR

EN EL RINCÓN PROVINCIANO...

En el rincón provinciano, se ha encendido una luz...

Con nobles anhelos e ilusiones desplegadas, sale al mundo de los lectores ibero-americanos la revista LETRAS REGIONALES. Ni de trascendentales iniciativas, ni de programas largos y enrevesados, hace alarde la nueva publicación, en su comienzo. Sencillamente, venimos a reflejar el sentimiento puro y hondo que late con vigorosa personalidad en cada una de las Regiones españolas, encumbrándolas hacia el Arte, bellamente y por todos los medios expresado.

Después de un casi general letargo, se levanta briosamente el espíritu regional de España. Bendito sea este resurgimiento que mira a las pasadas grandezas, y se apoya en su memoria para crear grandezas nuevas.

Los lenguajes gloriosos, los trajes pintorescos, las monumentales riquezas, la poesía y costumbres populares... Todo esto se fortalece y se saca a luz, con valeroso estímulo, en estos días. Salvo muy pocas excepciones, los más grandes éxitos actuales, el arte regional los consigue.

Esta revista, exclusivamente dedicará sus páginas a propagar la literatura y el arte de las Regiones españolas. A muchos y muy notables escritores debemos gratitud porque nos honran con su prestigio, guiándonos en la empresa. Dentro de las normas que la Religión y la Patria nos fijan, de todos aceptaremos colaboraciones y consejos.

Entre el gran número de publicaciones ibero-americanas, nace hoy una más que con todas quiere vivir amistosamente.

Tanto en la forma como en el fondo, grandes reformas caben en LETRAS REGIONALES. Si los literatos españoles y los amantes de la literatura y el arte regional quieren, todas esas reformas serán, poco a poco, realidades.

En el rincón provinciano, tranquilo y apacible, se ha encendido una luz... Que sea desde cerca, lumbre acogedora de hogar. Que brille desde lejos con fulgores de estrella...



EL POTRO DEL SEÑOR CURA

Muchos habrán conocido como yo al cura de Arbin, y habrán tenido ocasión de admirar su carácter bondadoso y nobilísimo, la sencillez de sus costumbres y cierta inocencia de espíritu que sólo otorga Dios a los que elige para sí: por donde era estimado y querido de todos. Habitaba en su casa rectoral a dos tiros de piedra del pueblo, servido por una criada vieja y un criado no menos añoso. Había también un mastín, que nadie recordaba cuándo había sido cachorro, y un caballo que había entrado en su poder hacía más de veinte años cerrado ya, al decir de los peritos. Como D. Pedro, que así se llamaba el cura, pasaba bien de los setenta, con razón podía decirse que aquella casa era un museo de antigüedades. Vamos a referir la historia del caballo, dejando para otra sazón la del mastín, por ser menos interesante.

Nadie le conocía en el pueblo sino por el «potro del señor cura». Pero como el lector comprenderá, éste no era más que un mote que por reír le habían puesto. El autor de la burla debía de ser Xuan de Manolín, que era en aquel tiempo el espíritu más humorístico y despreocupado con que contaba la parroquia. Su verdadero nombre era Pichón. Así le designaba su dueño, lo mismo que los criados. Había sido tordo en otro tiempo; pero cuando yo le vi, todos los pelos negros se le habían caído o se habían trocado blancos. No tenía mala estampa; su condición apacible; el paso medianamente saltón o cochinerero. Por eso el cura hacía años que no osaba ponerlo al trote, y prefería salir media hora antes en sus excursiones a las parroquias inmediatas. Sufrido, noble, seguro y conocedor como nadie de aquellos caminos, el Pichón reunía

partes bastantes para ser estimado por su amo como una alhaja. La virtud sobresaliente de este precioso animal era, no obstante, la sobriedad. Como la poca yerba que daba el prado de mansos la comía casi toda una vaca de leche que el cura poseía, el desgraciado Pichón veíase necesitado a vagar los nueve meses del año por trochas y callejas viendo crecer la yerba para comérsela mucho antes de ser talluda.

Ningún rocín, antiguo o moderno, anduvo jamás a la gramática con tan feliz aprovechamiento; porque su cuarto trasero estaba siempre redondo y lucio como si se hallara a pupilo en casa de algún marqués. Tanto que, más de una vez, le preguntaron al cura si lo alimentaba con paja y cebada. ¡Cebada el Pichón! Había oído hablar de ella en alguna ocasión, pero verla, nunca.

Como si no fuesen bastantes estas prendas, todavía el Pichón era poseedor de otra muy estimable: una memoria prodigiosa. En cuanto el señor cura de Arbín se detenía una vez en cualquier casa de los contornos, al pasar de nuevo por allí, el Pichón paraba en firme como invitándole a apearse. Claro está que tratándose de la casa de la hermana del párroco, que vivía en Felechosa, y de la del cura del Pino, con quien aquél tenía empeñada hacía muchos años una partida permanente de brisca, el caballo no solamente se paraba, sino que iba derecho a la cuadra.

Mas el Pichón, sin motivo alguno razonable, tenía muchos enemigos en el pueblo, unos declarados, otros encubiertos. Los cuales, no hallando sitio por donde combatirle en lucha franca, le hacían una guerra sorda e insidiosa: le atacaban por la vejez. ¡Como si no hubiéramos todos de llegar a ella bajo pena de la vida! según pensaba el cuadrúpedo muy acertadamente. Principiaron por darle el apodo burlesco de «potro». Bien sabía el Pichón que no lo era, ni soñaba con echársela de tal. ¡Cuándo se le había visto hacer el «rucio verde»

ni ponerse relamido y jacarero a la vista de una yegua, por ligera de cascos que fuese? Vivir honradamente, no atropellarse jamás, comer lo que hubiere, no meterse en elecciones. Estos eran los axiomas fundamentales que había sacado de su larga experiencia.

No satisfecho con apodararle, sus contrarios le levantaban falsos testimonios. Decían que una vez yendo desde Lena a Cabañaquinta se había dormido en el camino llevando al cura encima, y que fué necesario que un arriero le despertase a palos. Pura calumnia. Lo que había sucedido era que en casa del cura de Llanolatabla, donde su amo había estado cerca de siete horas, no le habían dado una brizna de yerba; y naturalmente, la debilidad le hizo caer. Así mismo los vecinos chistosos, y muchos también que no lo eran, se autorizaban chanzas de mal género en contra suya, y no cesaban de dar vaya al párroco sobre este tema. Con lo cual, D. Pedro, a pesar de su paciencia bien reconocida, llegaba en ocasiones a ponerse irritadísimo. «¡Cáscaras! ¿Qué les habrá hecho el pobre animal, a estos zopencos, para que tan mal le quieran?»

El que más se ensañaba era Xuan de Manolín. Jamás pasaba el cura a caballo por delante de su taberna que no saliese a la puerta a soltar alguna de sus habituales ocurrencias; si es que ya no tenía de la brida al jaco y, mostrándose primero muy fino, no concluía por bajarle el befo y preguntar con aparente candidez:

— ¿Está cerrado ya, señor cura?

Los parroquianos, que también salían a la puerta, con ésta y otras agudezas por el estilo, se morían de risa, y D. Pedro se marchaba amoscado y murmurando pestes.

Finalmente, tan acosado se vió por la cantaleta de sus feligreses, en la que también tomaban parte sus compañeros los párrocos de los lugares inmediatos cuando se reunía con ellos en alguna fiesta, que resolvió deshacerse del caba-

llo, aunque le costase un disgusto serio. No obstante, cuando llegó la feria de la Ascensión, donde pensaba llevarlo, flaqueó y estuvo muy cerca de volverse atrás. Pero había soltado ya la especie delante de algunos vecinos. Toda la parroquia sabía su resolución y aplaudía. ¡Qué dirían si al cabo se quedase otra vez con el Pichón!

Melancólico y acongojado, montó el cura en él una mañana, y paso entre paso, se plantó en Oviedo. Según se acercaba a la ciudad, le iban punzando más y más los remordimientos. Por vueltas que se diera al asunto, y aunque se presentasen numerosos ejemplos de este caso, la verdad es que no dejaba de ser una ingratitud vender al pobre Pichón después de veinte años de buenos servicios. ¡Quién sabe a qué lo destinarían! Tal vez a una diligencia: quizás a morir inicualemente en una plaza de toros. De todos modos, el martirio. La inocencia con que el rucio caminaba, sin recelo ni sospecha, causaba en su amo una impresión de vergüenza, que no era poderoso a reprimir.

En la feria el ganado andaba muy barato. El Pichón era tan viejo, que nadie le quería. Sólo un chalán ofreció por él quince duros. El cura lo soltó al fin en este precio por temor a las burlas del vecindario si se presentaba nuevamente con él en Arbin. Luego que lo hubo perdido de vista, quedó más tranquilo, porque la presencia del cuadrúpedo mucho le hacía padecer. Tomó el tren para el pueblo, y cuando llegó tuvo el disgusto de recibir enhorabuenas por lo que él secretamente calificaba de mala acción. A los pocos días, sin embargo, se había olvidado enteramente del caballo.

Pero, sin duda, necesitaba otro. Aunque disfrutaba de buena salud y tenía, gracias a Dios, las piernas recias, algunas parroquias estaban muy lejanas, y no era cosa de andar pidiendo todos los días la yegua a Xuan de Manolín o el macho a Cosme el Molinero. Por con-

sejo de éstos y otros feligreses entendidos, se decidió a no aguardar la feria de Todos los Santos en Oviedo y buscar montura en la de San Pedro de Boñar, donde acudía casi todo el ganado caballar de la provincia de León.

Dicho y hecho. Cuando llegó la época, aprovechando la mula de un arriero amigo que iba a León con su recua, tomó la derrota de la villa de Boñar por el puerto de San Isidro. Allí sucedía lo contrario que en Oviedo. Las bestias estaban caras. Menos de cuarenta duros no había manera de mercar caballería que sirviese. En cuarenta y tres, y el correspondiente alboroque, se hizo dueño nuestro cura de un caballo alazán tostado, no muy vivo de genio, pero seguro y firme, que no había quien le semejase en todo la ribera del Esla, ni aun en la del Órbigo, al decir de los tratantes que se lo vendían. Y así debía de ser; porque D. Pedro recordaba aquel refrán castellano: «alazán tostado antes muerto que cansado».

Caballero en él dió otra vez la vuelta para su pueblo, pasando por Lillo e Iso-ba y atravesando las abruptas angosturas del San Isidro. Caminaba alegre y satisfecho de su compra, porque el animal sufría bien aquellas cuestas agrias, y sobre todo no se espantaba, cosa que era la que más temía. Más al llegar a Felechosa sucedióle un caso que le maravilló en extremo. Y fué que, tratando de apearse un instante en casa de su hermana, el caballo se fué por sí sólo en derechura a la cuadra.

—¡Vaya un olfato el de este animal!
—exclamó el cura, entrando en la casa.

Y el gozo le salía por los poros.

Detúvose allí más de la cuenta, y echándola de lo que le faltaba, comprendió que era imposible parar en el Pino a jugar una brisca con el cura. Mas al llegar aquí experimentó nuevo y mayor asombro. El caballo, a pesar de los tirones de cabezón y vardascazos, resistióse a seguir por el camino real, y desviándose un poquito se dirigió

a casa del párroco, y entró en la cuadra.

—¡Prodigioso, cáscaras, prodigioso!— murmuró el cura abriendo mucho los ojos.

Y en gracia de aquel instinto admirable no le hostigó más, y se bajó a saludar a su amigo.

Cuando llegó al pueblo era ya noche cerrada, por lo cual no pudo ser visto y admirado de los vecinos el precioso e inteligente animal. Pero al día siguiente se personaron en el establo algunos de ellos, y después de visto, le reputaron por buen caballo, y dieron a su amo mil plácemes por la compra.

—¡Es un jaco de lo *devino*, señor cura! Ya tiene montura hasta que se muera.

—¡Acabara de echar de casa aquel trastro viejo, que si a mano viene un día le dejaba mayormente a pie en el mismo camino!

El cura mostrábase alegre con las norabuenas; pero aquel recuerdo del Pichón le impresionaba todavía malamente.

Transcurrieron cinco o seis días sin que D. Pedro tuviese necesidad de montar su nuevo caballo, al cabo de los cuales mandó al criado que lo limpiase y enjaezase, pues pensaba ir a Mieres. El doméstico se le presentó a los pocos momentos diciéndole:

—¿Sabe, señor cura, que el León (así se llamaba el jaco) tiene unas manchas blancas que no se pueden quitar?

—Limpia bien, borrego, limpia bien; se habrá rozado con la pared.

Por más que hizo no logró que desaparecieran. Entonces el cura, enojado, le dijo:

—Convéncete, Manuel, de que ya no tienes puños. Vas a ver ahora cómo se marchan enseguida.

Y despojándose de la sotana y he-

chando hacia arriba las mangas de la camisa, tomó el cepillo y el rascador y él mismo se puso a limpiarlo. Mas sus esperanzas quedaron fallidas. Las manchas no sólo no desaparecían, sino que se iban haciendo cada vez mayores.

—A ver, trae agua caliente y jabón —dijo al fin sudoroso y despechado.

¡Aquí fué ella! El agua quedó teñida al instante de rojo, y las manchas blancas del caballo se extendieron de tal modo que casi le tapaban el cuerpo.

En resumen, tanto fregaron por él, que al cabo de media hora había desaparecido el alazán, quedando en su lugar un caballo blanco.

Manuel se hechó unos pasos atrás, y con la consternación pintada en el semblante, exclamó:

—¡Así Dios me mate, si no es el Pichón!

El cura quedó clavado al suelo.

En efecto, debajo de la capa de almazarrón u otro menjurje asqueroso con que le habían disfrazado, se encontraba el viejo, el sufrido, el parco, el calumniado Pichón.

La noticia corrió como una chispa por el pueblo. Al poco rato una porción de gente se apiñaba delante de la rectoral contemplando entre risotadas y comentarios chistosos el «potro del señor cura», que el criado había sacado del establo. Cuando más divertidos estaban, apareció en el corredor D. Pedro, con el rostro torvo y enfurecido, y dijo:

—¡Me está bien empleado, cáscaras, por haber hecho caso de unos zopencos como vosotros!... ¡Al que me vuelva a hablar de él una palabra le fraño los huesos, cáscaras! ¡recáscaras!

Comprendiendo que le sobraba razón para incomodarse, los mirones no chistaron, y se fueron pian piano hacia el pueblo.

Armando Palacio Valdés



NORTEÑA

Cuando estaba el Sol más alto y el cielo más azul, abatió el gavilán su vuelo encima de la vega, dominándola toda con el poderío de las alas oscuras.

Se alborotaron los gallineros del contorno; unas mujeres le amenazaban con los puños tendidos, ahuyentándole con sus voces:

—¡Gela!... ¡Gela!...

El ave, orgullosa de las alas corvinas, despreció la gritería atarantada de las labradoras y se entretuvo en seguir a un tren, que silbante y estrepitoso, iba a ganar las hoces, serpenteando alrededor de las montañas en atrevido ziszás.

Unos novios celebraban la fiesta de la Patrona, colokiando felices a la orilla del cortil.

Dijo él, sonriente, a su muchacha.

—¿Has visto al azor?

Ella, subiendo los ojos primaverales por la urna infinita del espacio, buscó y repuso:

—Sí; allí va.

Luego añadió absorta y admirada.

—Es el señor de los pájaros y de los vientos... ¡Puede más que los hombres!

—¡Qué ha de poder!—murmuró celoso el galán—¡Deja que le apunte certero un cazador!

—No le alcanzaría—asegura la moza, viendo cómo el ave atraviesa de cumbre a cumbre, sobre el gollizo, perdiéndose en lo azul.

Y añade con deleite:

—Sube más que un aeroplano; hasta los pastores cumbreños le pierden de vista... ¡No hay alas como las tuyas!

El muchacho, dolido como si se tratara de un rival, aduce:

—Pues cuando está en celo no se remonta mucho; hace un nido bien ruin, blando como el de las torcaces, con ramas tiernas de abedul.

—Pero muy alto; en las cimas, casi en las nubes....

—¡No exageres, mujer!

—Yo he visto uno: le bajaron del bosque todavía caliente, con huevos dorados y rojos, sobre una mullida muy suave, llena de perfumes.

—Las hojas del aliso; ¿y qué?

—Nada: que tengo envidia al azor.

Las pupilas soñadoras, rubias como el cárabe, enfermas de inquietudes, se quedaron prendidas en la luz por donde había huído el gavián.

De pronto dijo la zagala con embeleso.

—¡Ya vuelve; mira!

Señaló un punto en el horizonte y apareció el rapaz cismontano, seguro, veloz; tendía toda la envergadura sobre el aire fulgente, cándidas las cobijas y las penas en el corte del vuelo, dobladas las nñas en el olvido de una mansa embriaguez. Al volar encima del ferrocarril partió el humo de la locomotora, a golpes de ala, y en seguida volvió a cerperse, conchado, a la lumbre del Sol.

—Cuando emigra,—pronunció la novia sin dejar de mirarle—dicen que vuela por la noche, a la luz de la Luna, y que sus gritos rodean tres veces las montañas con mucha pesadumbre.

—Sí; es ave del moro llena de secretos—afirma el zagal con desdén.

—¡Conoce los países lejanos, al otro lado de la mar!

—El de Africa también le conozco yo.

—Porque fuiste a servir al rey; pero este es un viajero mucho más poderoso que tú. . .

Según iba descendiendo el azor se despertaba su instinto voraz, y clavaba en la tierra las pupilas jalde, ansioso el vientre gris, abierto el pico azul.

De repente, en la espesura de un brañal, sonó el traquido de un disparo, se hizo en el aire un rasguño invisible

y cayó el pájaro en la mies, rota la alta-nería de su vuelo, con las plumas sangrientas y los ojos turbios.

—¿Lo ves?—le dijo a la niña su galán—ahí tienes la ufaneza de ese gran señor....

* * *

Aquella tarde los novios, esperaban el tren, que llegó cansado de salvar los abismos y horadar las rocas. Unos cazadores aguardaban también, rodeados con orgullo de sus víctimas; yacía entre ellas el gavián que, por la mañana, re-stando al tren, venció al monte, traspuso la hoz y fué a perderse en el insondable azul. Temblaba todavía, moribundo, con la ceroma lívida, el pecho frío, quietas las alas, rojo de sangre el blanco humeral.

La zagala, que le había admirado por su hermosura y señorío, se inclinó hacia el novio para aludir:

—¿Es cierto que le graban en escudos como imagen de nobleza y poder?

—Es verdad.

—¿Porque roba y mata?

—O porque vence y sube....

—¡No le habrán visto temblar y morir!

—¿Ya no le tienes envidia?—susurró apasionado el mozo.

—Y la niña repuso fervorosa:

—¡Le tengo lástima como a todas las criaturas de Dios!

Salía el tren, llevándose con las presas de los cazadores el cadáver del pobre gavián...

Concha Espina.



PAISAJE EXTREMEÑO

Todo llano... Se cierran los ojos
de tanta lumbrera... Duermen los sentidos
bajo el peso de un grave sopor...
Arden los barbechos y arden los rastrojos.
Son las aguas quietas espejos bruñidos
y los horizontes son un resplandor...

Como un ascua viva retiembla el contorno.
Curte el aire denso del total bochorno
que en ondas de fuego se ensancha y extiende.
El cielo es cobalto, la tierra es un horno
y en trémulas flamas la vida se enciende.

Y envuelto en la hoguera se alarga el camino
estéril, sinuoso, cansino,
tan lleno de polvo y de sol,
donde hay un fugaz remolino
y un eco de alegre cantar campesino
y un carro con haces de rubias espigas de trigo español.
¡Qué paz en la tierra tendida,

solemne, fecunda, encendida!
 ¡Què limpio y azul el confín!
 ¡Y el ancho horizonte, qué abierto!
 ¡Y el llano en reposo, qué incierto
 con todo el calor del desierto
 y el peso de un sueño si fin!

Es el sol radiante que Dios nos envía.
 El sol de mi tierra que es luz y alegría
 y vacía en mis campos su rico tesoro:
 ¡la rancia y antigua nobleza del oro
 y el regio aparato de la pedrería!

Sol de Extremadura, sol claro que inunda
 la llanura roja donde centellea
 y en luz pone el germen que encarna y fecunda
 y en luz mueve el soplo que anima y que crea.

Sol de Extremadura que cálido brilla
 y esparce la rica semilla
 de vida latente que encierra,
 y a España recuerda la gran maravilla
 de aquel sol heroico, gloria de Castilla,
 que fué nuestra gloria por toda la tierra.

Sol de Extremadura que en rayos se expande
 con tanta hermosura, con tanto esplendor,
 tan claro, tan rojo, tan fuerte, tan grande,
 que es triunfo radiante de vida y amor...

Es triunfo en las mieses granadas
 que cubren las hazas del cálido egido;
 es triunfo en las dehesas tostadas
 y es triunfo en las verdes campiñas,
 las que tienen un cielo bruñido
 y un valle frondoso de espléndidas viñas.
 Y es triunfo en las eras,
 promesa lejana de las sementeras,
 donde hay, para premio de tantas fatigas,
 primero las parvas de rubias espigas,
 después la ventura de trojes graneras
 que alegran inviernos para hombres y hormigas.

¡Realidades de honrados ardores
 y esperanza de un tiempo mejor,
 sonrisas y halagos, sueños labradores,
 músculos activos, gotas de sudor...
 ¡qué hermoso es el triunfo! Cantan los gañanes

como si ese triunfo de espigas y panes
fuese aquel divino triunfo del Amor.

¡Oh días de sol y sosiego
que tiene mi tierra! ¡oh estío
de fuego
de cielo, de campo y de luz
y el noble vivir cotidiano
del noble trabajo cristiano,
que llena los silos de grano
y los cuerpos hinche de vida y salud!

Labrador: ara, siembra y recoge
Los granos más llenos que tenga tu troje
riégalos por la vega risueña.
Que después, con la luz del Señor,
son espigas de sol en las hazas,
flor de harina son luego en la aceña,
y en el horno son blancas hogazas
y en tu mesa serán pan de amor.

¡Que siempre, que siempre se bañe en mis campos feraces
el sol del estío! .. Que llene
la mies en los haces...
Que suene
por estas llanuras sin par
el himno sereno
del trigo y del heno,
oro de la patria, sangre de la raza y amor del hogar!

Antonio Reyes Huertas



FRUTA DE ARAGON

JUSTICIA PLEBEYA

(RECONTAMIENTO)

I

Lector: Si como garantía de lo que voy a narrar, me exiges precisar lugar y tiempo, diréte, que el lugar es la musulmana villa de Almodévar—según su nombre denuncia—que, muellemente recostada, como sultana indolente, sobre leve altozano, que le sirve a la vez de lecho y de trono; contempla insolente, y domina, altiva, el anchuroso llano de la Violada en el ángulo que forman las márgenes izquierdas del Ebro y del Gállego, casi a las puertas de Zaragoza...

Y si también la fecha tiene interés para ti, has de saber que, cuanto a saber vas, tuvo puntual cumplimiento y efi-

ciente realidad en aquella dichosa edad histórica—envidia de otras edades—en que los acaecimientos más culminantes de la humana vida tuvieron, sin duda, lugar: edad áurea, de todos conocida por los «tiempos de Mari-Castaña», de cuya respetable personalidad nunca podrá esperarse que nos la diera. Porque, a mayor abundamiento, nos garantiza la certidumbre de los hechos, el insigne y preclaro hijo de aquella villa— a la de Almodévar me refiero—, Pedro Saputo: el *sabio*, por antonomasia, que si él, por modestia nunca escribiera sus propias andanzas, no faltó historiador que puntualmente las refiriese.

Y esto consignado, para tranquilidad de tu conciencia, y de la mía; lector, *vale*.

II

Era la villa de Almudévar, en el día aquél y a la hora aquélla—la del alba sería un hervidero de gente de la comarca; porque, al no escaso vecindario de la renombrada villa, habíase sumado una muchedumbre inmensa, hasta de lejanos pueblos, que durante la noche toda caminara, anhelosa de presenciar—no, ciertamente por curiosidad insana; antes, por ejemplaridad fructífera—el memorable acto de justicia, que la Justicia iba a realizar. Y era instrumento della, un siniestro artefacto, que del centro de la anchurosa plaza ya emergía, cuando los más madrugadores—y los había más que el alba—se personaron en el lugar del esperado suceso. Mientras este llegaba, corrían de boca en boca—no siempre vacías, porque primero es *vivir*; después filosofar—los hechos de autos, ni con fidelidad referidos, ni sin piedad comentados. Mas, porque la verdad no sufra, y tú, lector, no yerres, ni tu juicio se extravíe, y la justicia resplandezca; con el «rollo» a la vista, la atención exaltada, el prejuicio apartado, y la péñola en ristre, he aquí lo que de los autos resulta.—Y es: que el herrero—sin par, por ser solo—era hombre jovial y chancero, magüer la prudencia no siempre acompañara sus actos; ya que el «pasarse de la raya» era en él cosa frecuente. Empero, las repetidas chanzas y la prodigada jovialidad habíanle creado no escasas simpatías... ¡Que la frívola Humanidad siempre rindió a Momo, culto muy ferviente!.. Y era su mujer—la mujer, digo, del herrero—el pre-

ferido objeto, y a veces la víctima, de sus frecuentes chanzas. Las cuales chanzas, siempre pesadas, y en ocasiones, crueles, perdían tales visos, ante la sonrisa amable y el gesto placentero del autor. Por lo que nunca llegóse a comprobar, si todo ello era hijo de una alma perversa, o de un indiscreto obrar. Que era hombre «estrafalario», decían en baturro, sus convecinos. Lo que vale tanto como «excéntrico» en gabacho, y «extravagante», en español... ¡Manes de Lombroso, si en vuestras manos cayera la defensa del herrero, a buen seguro que abogarais por la indelincuencia de sus actos. Los cuales actos, cuando de su consorte se trataba, eran tales, que, si se le antojaba darle de morradas, se las daba; si mesarle los cabellos, se los mesaba; si hacerle dormir en el suelo y desnuda, dormir así le hacía; y, si ofrecerle un bocado y al ir a catarlo, darle con la cuchara «en los morros», con la cuchara le daba. Y luego, tenderla en el suelo, y ponerle el pie en la cerviz y levantar el diestro brazo, armado de cuchillo y exclamar: *¿quién como Dios?*...

Y así, de broma en broma, y de veras en veras, llegó un día—¡nefasto día!—en que, blandiendo un hierro candente, que sacara de la fragua, y ofreciéndole «un dulce» a su mujer, se lo introdujo en la boca...

.

Y, fenecida la mujer... ¿qué menos que la horca para el herrero?... Y la horca levantóse, según ritual, en el propio lugar del crimen. ¡Cómo contemplaba la muchedumbre el fatídico artefacto!...

III

Y la muchedumbre ya se impacientaba, cuando la luctuosa procesión comenzó a salir, a tiempo que en las campanas sonaba el toque lento y acompasado de los agonizantes... Iban, cabeceros, el alcalde y alguaciles, con sendas tamiñas varas; seguían autoridades y justicias con sus severas insignias, y formaban, zagueros, con sus moradas túnicas, los hermanos de la Divina Sangre que encuadraban al reo, el que vestido de negra hopa y cónico gorro, marchaba caballero sobre vacilante borriquillo... Cuando la comitiva entró en la plaza, la multitud sintió un estremecimiento de piedad, no exento de simpatía y mezclado ¡cosa extraña! de interés; sentimientos que acertó a interpretar un hombre del pueblo, quien subido en hombros de otros, gritó con potente voz:

—¡Deténganse sus mercedes!...—Y, tras buena pausa, añadió en lenguaje de aquel entonces:—¡Hijos de Almudévar!... ¿Qué his a fer (*vais a hacer*) en forcando (*ahorcando*) a ho ferrero (*al herrero*)?... ¿Non sabedes que sólo hémos (*tenemos*) uno en el pueblo?... E, después, ¿qué faremos sin ferrero?... ¿Quién has rellas (*las rejas*) y azadas nos luciará (*afilará*)?... ¿Quién nos ferrará las mulas?... ¿Y cómo, sin eso, treballaremos (*trabajaremos*)?...

Vió el «orador» el efecto que su arenga producía en el auditorio, y ya se creía vencedor, cuando oyóse la voz de la Justicia, que dijo:

—¡La sentencia es firme, y hay que cumplirla!... ¡El crimen cometido necesita de la ejemplaridad! ¡Adelante!...

—¡Deténganse sus mercedes!—se apresuró a repetir el hombre del pueblo — ¡Puede cumplirse la sentencia, y haber ejemplaridad!... ¿Cómo?... De este modo: en vez de enforcar a ho ferrero, que nos fará mucha falta, porque yé (*está*) solo, enforquemos a un teixidor (*tejedor*), que de estos tenemos siete; e, por uno menos, no hemos d' ir sin camisa, por falta de lienzo!...

Un grito general de aprobación resonó en toda la plaza... Y la pleve misma, trincando al primer tejedor que hubo a manos, lo montó sobre el burro, descalbando al herrero, y ciñéndole a aquel la hopa de este, lo llevó hasta el patíbulo... cumpliéndose en él tejedor la sentencia del tribunal.

Desde entonces, se dice por aquellas tierras:

«¡Justicia de Almudévar!
¡que lo pague el que no deba!»

G. García-Arista y Rivera

Blanco 107

Granada la bella



TIERRAS ESPAÑOLAS

Novia inolvidable de todo peregrino de belleza, ha arrancado prosas ardientes, pinturas exaltadas y melodías subyugadoras a cuantos artistas la visitaron.

Por entre la espesísima confusión de tantas devociones, Granada se yergue diosa. Es camarín, es palacio, estuche, templo y bosque. Tiene gentileza de minarete, júbilo de atalaya, música energientemente graciosa de surtidor. Imaginaos *Las mil noches y una noche* hechas mármol, agua y fronda.

Suponed que en aquel rincón de España se reunieron *gennis*, gnomos, hadas y brujos para conseguir, en unánime embriaguez creadora, el prodigio de que la piedra fuese encaje, y música el color, y caricia el tiempo, y volup-

tuosidad la quietud y alma tornasolada lo inerte... Imaginaos a Granada, partida por los ríos Dauro y Genil, que abren florida quebrada, elevándose en sendas colinas, suavemente temblorosas como pechos de mujer, sobre las cuales reposa el barrio del Albaicín y el palacio nazarita de la Alhambra... En estos pechos, henchidos de belleza secular, se ha amamantado lo más característico e inmutable de la raza hispana; y, pese a la acción de los años, y a la evolución de las costumbres, Granada «la bella», con Córdoba «la Sultana», y Sevilla, «la gentil» constituye la suprema trinidad de la belleza y el tríptico fastuoso ante el cual se postra el hombre menos envenenado de poesía.

* * *

Tú, el que no visitaste la Alhambra, por mucho que de lejos la adores, nunca podrás comprender la legendaria tristeza del rey Boabdil, a quien debe suponerse aureolado de melancólica virilidad y no inferiormente afeminado cuando lloraba por el alcázar perdido. Cier to o no, el *Suspiro del Moro* proclama, mejor que ninguna tradición, la hechicería de aquellos bermejos torreones, guardianes de las jamás igualadas maravillas que conciertan y asocian el estuco, el azulejo y el oro; el alicatado, la estalactita y el capitel, el arco, el artesonado, y la alberca...

Como atacado de sonambulismo recorrerías el patio de los Leones, y el de los Arrayanes, donde la luz, el arte y el agua, bajo la relampagueante complicidad del cielo andaluz, tejen las tramas extenuantes del deslumbramiento—como girón de asombro y no figura humana atravesarías tú,—hombre actual, abrumado de pesadeces y torpezas,—aquellos Salones llamados de la Justicia, de los Abencerrajes, de las Dos Hermanas... Verías chispear los muros, y resplandecer las cúpulas, y colorearse el aire y delirar la perspectiva; tú, el hombre de los sentidos apenas cultivados, verías cómo aquel palacio sin rival, archivo de fastuosidades y alquitaramientos, te infunde una nueva sensibilidad, y te acarrea un nuevo horizonte interior, y borda nueva espuma perfumada sobre tus oleajes, y da anhelante hiperestesia a tus ensimismamientos... Entoces verías cómo entre los cipreses, los granados, los limoneros, los rosales y los magnolieros que envuelven el alcázar, frente a la ciudad de los cármenes, puede la Vida parecer un regalo,

nunca una sollozante exigencia de nómada... Y, cuando salieras de tan indescriptible recinto, y desde las alturas del Albaicín, fronteras a la Alhambra, contemplares sus torres—la de Comares, la de la Vela, la de las Damas—rojas y enhiestas, doradas por el sol poniente, tu arrobamiento crecería, y en el pecho quedaría clavado hondamente, el nombre de Granada como un puñal cuya punta fuera un jazmín...

* * *

Pero ¿quién abandona estos lugares sin detenerse en los bosques contiguos?

Aún tenemos en la boca la frescura del agua de la Fuente del Avellano que un vendedor ambulante nos sirvió endulzada con anises. . Promedia la tarde. El sol, que está enrojeciendo las almenas de la Alhambra sólo puede clavar en el suelo, al través del ramaje, unos finos venablos de luz.

Naufraga el bosque en una penumbra húmeda. Sígfrido sonreiría otra vez oyendo los murmullos de esta selva. Acabáis, entrando en ella, de nacer. Y de nacer a un mundo nuevo en el que, para más acabado deleite, no existen los hombres...

Lo primero que oís es la canción del agua. El agua corre captada en las atarjeas, sonora y espumeante, o se despeña, en flecos, por las hendiduras del terraplén. De la apretada espesura nace un susurro ledo y perfumado; los árboles, esbeltos, suben hacia la luz en lucidísimo torneo de aspiraciones; la magnolia abre sus pétalos como un estallido de nieve; la hierba, viva, fraternal, va tapizando los troncos de arrugada corteza.

Todo el bosque palpita, acometido

de misterioso espasmo... Doblégase, en romántico renunciamiento, el sauce; yérguese, como una llama, el ciprés; retuércese, lasciva, la higuera; el álamo blanco, estremecido, agita sus hojas, que tienen plata de luna y música de sonajas... El ramaje, favorecido por la media luz, dibuja zarpazos y reverencias; parece que un afán le crispa y que un deleite le arranca dulcísimas convulsiones; reza y ama, suspira y canturrea; la misma luz del sol, lo transfigura.

Y entoces, en la entraña de la selva, se oye de repente el canto del ruiseñor. Es el «divo» de la fronda, el hermano del agua, el aliado de la fragancia. Su melodiosa frase impone el tema fundamental a la sinfonía que está sonando. Cuando este divo canta, la vida del bosque alcanza impensada intensidad. Acelera su ritmo el agua; hacen más anhelante su trémolo los violines mágicos del ramaje; en la lejanía el aire adquiere doliente gravedad de violoncelo, y los mil pájaros que anidaron en la espesura, labran el prolijo arabesco de las flautas...

Al pie de los olmos, de los naranjos, de los pinos, corre el zócalo verde de los arrayanes. En el fondo inquieto bisbiseante y recatado de cualquier avenida, la roja flor del granado parece una risa de mujer. Las madreselvas, las pasionarias, las rosas, los alhelíes, difunden sus olores enervantes. Y el agua sigue circulando, se esconde en lo más inexplorable de la selva, brilla a trechos con fulgores de escama, se pierde, reaparece, torna a ocultarse. Pero ebria, tumultuosa, triunfal, es el alma de estos jardines, su sangre, su tesoro. Todo rinde vasallaje a su polifónica ufanía. Y si

alguna nota le faltara, allá arriba en la copa de un árbol, el ruiseñor se la da...

* * *

La hora va pasando con desperezamientos felinos. El alma imagina que el aire se ha trocado en terciopelo; la honda paz del ramaje colma gota a gota, pausa a pausa, el carnosos y palpitante cáliz del corazón.

Quisiéramos caer de rodillas, y, no obstante, brota de la tierra un sortilegio que nos incita a caer rendidos, con los brazos lánguidamente abiertos, cara al artesonado transparente de las ramas.

Abdica la voluntad, secuéstrenos una historia extraña, que nunca presentimos ni en la llanura pelada, ni en la cumbre fragosa; por primera vez, acaso, en la vida, encontramos absurda nuestra indumentaria civil. Las mitologías que poblaron los bosques surgen en plástica evocación. El oído, alucinado, percibe sonos de rústicos instrumentos, y la vista presencia, subyugada, la fuga de sátiros y faunos, de silfos y hama-driadas...

* * *

...Poco a poco la noche ha ido tejendo su seda azul. Desvaneciósese, igual que efecto de hechicería, la nevada de copos de oro que el sol vertía sobre el apretado ramaje. Y todavía, en la creciente oscuridad, sigue gorjeando el agua, sigue cantando el ruiseñor, sigue incensando el aire...

Nosotros, que como hombres primitivos creíamos en la antropomorfosis del bosque, debemos abandonarlo... Lentitud de desterrado tiene nuestro paso... Bruscamente, suena una musiquita de artificio. No es la siringa de Pan, sino algo actual y evidente a que hemos de rendirnos; la bocina de un automóvil. Cesó el sueño, pues. La ciudad, con su agrio cotidianismo, nos reclama...

E. Ramírez Angel

LA OFRENDA DE LA ZAGALA

¡Ahí viene el loco!... ¡El loco!... Pero el loco no podía ser más inofensivo: no era la suya locura de arrebatos; era mansa, suave, plena de tristezas y de melancolías. Fuera de determinadas lunas que le hacían cometer grandes extravagancias, tal como la de bailar, y de cantar, y dar enormes brincos, el caso reducía-se, más bien, a un atrofiamiento general de los sentidos, aun cuando a veces, con frecuencia, surgiesen chispazos de lucidez respondiendo a la razón, a la idea.

La principal característica de su enfermedad radicaba en la inquietud que le dominaba. No podía estar quieto en un sitio; pasaba las horas del día y las horas de la noche, como alma en pena, yendo de aquí para allá, en continuo ir y venir de la ciudad a las aldeas y de las aldeas a la ciudad; sin darse un punto de descanso, igual que si de acero tuviera los músculos.

Anda que anda, iba Luis. Caminaba al azar, con la cabeza inclinada sobre el pecho y los ojos entornados como aquel que renuncia a ver la belleza del campo y de las cosas que le rodean. Llegó al monte. En el aire, alta, muy alta, en vuelo poderoso, una calandria desgranaba sus armonías. Los pastores junto al aprisco cantaban las estrofas de sus cariños. Oíanse las notas de una flauta y el tintineo de las esquilas del ganado que triscaba la húmeda yerba. Luis detuvo su marcha. Oteó. Siguió vereda adelante picando en la zarzas cuajadas de moras maduras, como un pajarito hambriento. Una graciosa zagala de

ojos zarcos y de crenchas rubias como el oro, llamó acariciosa.

—Luis, Luisiño...

El loco clavó los ojos en la mocita y sonrió al ver que se le acercaba ofreciéndole un pedazo de pan moreno, que devoró con fruición. Descargó una nube, cayendo gruesas gotas de agua: la zagalita, capullo de mujer, fué a refugiarse debajo de un árbol: tras ella corrió Luis cantado alborozadamente:

Arco de la vieja,
vete de ahí,
que las niñas bonitas
no son para ti...

Al abrigo del árbol permanecieron viendo caer la lluvia que cesó pronto, despejando el cielo y esponjando los campos que la recibieron amorosamente.

Luis cogió en el prado un haz de margaritas y lirios y deshojándolos, los arrojó sobre la doncellita que parecía una virgen cubierta de pétalos blancos. Quedó mirándola, mirándola.

—Mucho me miras, Luis... Mucho debo gustarte...

—Sí, por que eres como ella era... Blanca como la luna; buena como una santa.

—No me dices quién era ella.

Luis bajó los ojos sin responder. La rapaza insistió:

—Habla, hombre. ¿Por qué no me contestas?... ¿Era tu novia?

—Era más que novia, ¿sabes?... Fué una desgracia muy grande, más grande que el mundo entero.

La voz de Luis tembló de emoción; guardó silencio, sumiéndose en el doloroso recuerdo.

A la zagalita, que vislumbró una historia de tristura, entróle mucha curiosidad por saberla y apuróle a súplicas.

—Cuenta, cuenta, que tengo deseos muchos de saberlo todo.

—Bueno, ya que te empeñas, te lo contaré. Fué allá, lejos, muy lejos, no sé dónde, no me acuerdo... Estábamos junto al mar viendo cómo las olas iban a estrellarse contra las rocas, levantando montañas de espuma... De súbito surgió de las aguas una ola muy grande, muy grande, y... no sé lo que pasó después...; sólo sé que me quedé sin madre para siempre, para siempre...

—¡Malpocado!... Debíasla querer como a la Virgen.

—Si que la quería... Era mi vida y mi alma, era la alegría de mi alma y de mi vida. ¡Oh!... ¡Cada vez que me acuerdo!...

—¡Madre de Dios!—exclamó la pastorcita, y con la punta del delantal deshizo dos perlas que el sentimiento había cuajado en sus ojos zarcos, gloriosos.

Luis habíase sumido en una tristeza honda, y de sus ojos se desprendió agua en abundancia, riego a riego, hilo a hilo.

—¿Y lloras?... No llores, hombre, no llores: ten paciencia, que la resignación curará tus cuitas.

—Déjame que llore; llorar es bien, ¿sabes?

—Crèome que sí. Dicen que el llanto alivia las penas; que cada lágrima es



una gota de bálsamo sobre el corazón adolorido.

—Mucho sabes para ser de la aldea.

—Se lo oí al señor cura. Dijo que el rocío de nuestros ojos y el dolor van siempre juntos por el mundo adelante, como si fueran hermanos inseparables.

—Van, porque son patrimonio del género humano.

Hubo una pausa. Sobre el espacio estendiase un manto de tul. Una campana legendaria dejó caer en el seno de la naturaleza una nota de misticismo. La pastora hizo la señal de la cruz y en el recogimiento de un día que espiraba, ofrendó la oración del Angelus. Luis mirábala con ojos brillantes, llenos de extrañas fosforescencias.

—Ay, no me mires así, Luisiño, que me das mucho miedo.

—Déjame que te mire, y no temas, que yo no hago daño a nadie.

—No importa. Anda, vete, para hoy bastò de plática.

—Pero yo no quiero irme, porque a tu lado estoy bien, a tu lado me descansa la cabeza.

—No seas bobiño; yo no te puedo dar la salud, sólo la Virgen te puede dar ese regalo que tanta falta te hace.

—Pues pídeselo tú, que yo no sé rezarle. Las oraciones que aprendí de pequeño en el regazo de mi madre, se me olvidaron.

—Bueno, se lo pediré de todo corazón. ¡Adiós, Luisiño!

—No te vayas.

—Es tarde y pueden regañarme.

—Pero yo no quiero que te marches.

Y la zagalita quedó encadenada en los brazos de Luis que intentaba besarle la cara que ella ocultaba entre las manos.

—¡Que me lastimas!... ¡Que me ahogas!...

—Yo no quiero hacerte daño ¿sabes? porque eres como ella era... Blanca como la luna; buena como una santa.

—Déjame entonces. No seas malo, Luisiño; mira que te he de querer mucho.

—¿Sí?

—Sí, de verdad.

Luis la dejó escapar de sus brazos, entre triste y pesaroso.

Ella suspiró riéndose como una colegiala.

—Yo sólo quería besarte como la besaba a ella.

Dijo, él, y echó a correr por allí, por allá, a campo traviesa, en todas direcciones, semejando el vuelo inseguro y dislocado de un pájaro herido. La zagalita siguióle con la mirada plena de emoción. Arreglóse luego la mata de sus cabellos en desorden, y sus labios trémulos, musitaron:

—¡Lástima de rapaz!... ¡Tan joven y tan guapo!... ¡Si la Virgen lo sanase!... Juntaría para una vela y se la llevaría el día de la fiesta, y le rezaría una salve...

Y soñando amores, comenzó a cantar en competencia con la calandria que sobre los surcos vertía, desde lo alto, el chorro de su música inimitable, como una bendición.

Jesús Fernández y González



C A S T I L L A

El Jardín de Concha Espina

Ya han principiado las obras del Jardín de Concha Espina en Santander. La idea acertadísima, nacida en el corazón de un buen poeta—D. José del Río Sanz—va a ser realidad muy pronto. La Montaña va a honrarse con este homenaje rendido a su hija preclara, con los aplausos y la cooperación de toda España; de todo el mundo culto que lee las obras geniales de esta mujer española que pone luz gloriosa de femineidad, en las páginas que escribe, y al mismo tiempo, robustez, enjundia, nervio: vida verdadera, reflejada con pulcritud y galanura incomparable.

La niña de Luzmela, Despertar para morir, La esfinge maragata, Al amor de las estrellas, La rosa de los vientos, Ruedas de Marfil, El Jayón, Postorela, El metal de los muertos, Dulce nombre, Cuentos, Simientes, El cáliz rojo, Tierras del Aquilón... ¿A qué acumular elogios si lo dicen todo, en honor de Concha Espina, estos títulos de sus libros, premiados tres de ellos por la Real Academia Española, traducidos casi todos a varias lenguas?

Labor gigantesca y selectísima la de esta mujer, que aúna ideas grandes y sentimientos sutiles, y sabe envolver su

obra en la divina armonía de un lenguaje espléndido, rico, deslumbrante, sin que la sintaxis flexible y moldeada, y el escogido léxico traigan el tufillo rancio de apolillados librotos, sino dulzura, fragancia, aroma poderoso y magnífico de la Montaña española.

Para el homenaje a Concha Espina, importantísimo, como era de esperar, ha sido el concurso de la Prensa, Sociedades y particulares. He aquí una lista parcial que copiamos de la gran Revis-«Hispania»:

Benedetto Croce; Dr. Gregorio Marañón; Ayuntamiento de León; Rodríguez Marín; Ayuntamiento de Calatayud; Alumnos de la Escuela de Arquitectura; Junta de Obras del Puerto de Santander; María Valero de Mazas; Alcalde de Calatayud; A. Ostria Gutiérrez, encargado de Negocios de Bolivia; Hispanic Society of America; Asociación de la Prensa de Málaga; Gremio de Pescadores de Santander; Albert Bonnier, editor, Stockholmo; Revista *Idun*, Stockholmo; Universidad de Puerto Rico; Reigin Fridholm, Ornsköldsvik (Suecia); Fidelino Figueiredo, crítico, Lisboa; Federación Sindical de Obreras, Barcelona; Club Español, Montevideo; Escuela Normal de Maestras de León; Asociación de la Prensa Leonesa.

Antonia N. de Dickert, profesora de

la Universidad de Praga, Checoslovaquia; José María Ferreira, Lisboa; Carmelo Echegaray, cronista de las Provincias Vascongadas; Centro Montañés de la Habana; *El Universal*, diario de México; Sociedad Montañesa de Beneficencia, Habana; Rafael Heliodoro Valle, secretario de Educación Pública, México; Matheus de Albuquerque, cónsul general del Brasil en Burdeos; Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos; Real Academia de Buenas Letras de Barcelona; Facultad de Letras de la Universidad de Tolosa; Rotary Club, Santander; Gremio de Pescadores de Comillas; Ateneo de Santander; Escuela pública de niñas, Ayuntamiento, párroco y vecindario de Mazcuera (Santander); Asociación de Maestros de la provincia de Santander.

Tulita Wilcox Miner, Florencia (Italia), Ayuntamiento de Torrelavega (Santander); Cabildo Catedral de Santander; Directorio Militar; Ayuntamiento de Santander; Universidad de Madrid; Casa de la Montaña, Madrid; Coral de Santander; Real Academia Española; Leopoldo Torres Balbas, arquitecto restaurador de la Alhambra; condesa de Torrealanaz; Ramón Menéndez Pidal.

Profesor Giovanni Calabritte, Salerno (Italia); Universidad de Turín (Italia); Juan C. Cebrián; Círculo Mercantil e Industrial, Santander; Asociación Artística de Benavente; Editorial Renacimiento; Andrés Eloy Blanco; Revista *La Montaña*, de Cuba; Alfredo Salva- rey, alcalde de Castroudiales; Ayuntamientos de la provincia de Santander; Cuerpo Consular de Santander; Cuerpo Diplomático de Madrid; Centro Montañés de Buenos Aires.

W. J. Mörlins, Berlín; profesor Wagner, de la Universidad de Berlín; Fitz Gerald, profesor de la Universidad de Chicago; profesor Ezio Levi, Florencia; Giuseppe Carabba, editor, Florencia, Arturo Mori, Florencia; Alberto Beccari, Florencia; Georges Cirot, decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos; profesor Rosenberg, de la Universidad de California (Los Angeles); *Diario de la Marina*, Habana; Miguel de Zárraga, Nueva York; Revista *El Hogar*, Buenos Aires; Revista *El Hogar*, México; presidente de la Asociación de la Prensa de Santander; estudiantes portorriqueños; *Diario Español de la Habana*, Revista *Vida Leonesa*; Adolfo Bonilla y San Martín; Arturo Farinelli; Universidad de Turín; Salvador Rueda; Antonio Maura; *La Región*, de Oviedo; *La Atalaya*, Santander; Reigin Fridholm, Magister Philosophiæ, Suecia; Isabel O. de Palencia; Ramón Pérez de Ayala; Olga Bäuer; Eduardo Marquina; Enrique de Mesa; Luis Araquistain; Enrique Díez Canedo; doctor Carracido, rector de la Universidad Central; Duque de T'Serclaes, de la Real Academia de la Historia; José Francos Rodríguez, presidente de la Asociación de la Prensa; José Francés, de la Real Academia de San Fernando; Vicente Díez de Vicario, de la Casa de la Montaña; Dr. Jesús Sarabia; Juan Antonio Galvarriato, director de *Revista Jurídica y Vida Económica*.

* * *

LETRAS REGIONALES, en su primer número, no podía faltar con su adhesión a la bella obra de justicia, por el significado de esta Revista, sobre todo, y también porque tenemos el orgullo

de contar a la escritora insigne entre nuestros colaboradores.

Delicada, llena de gentileza y de poesía, nació la idea del Jardín. Santander, la bellísima ciudad que se recrea con la frondosidad hermosa de sus campos y sueña ante al ancho mar nuevas grandezas, se engalana con la perenne realidad de este homenaje solemnemente iniciado, con la colocación de la primera piedra, por las manos augustas de S. M. la Reina de España.

* * *

...Y todas las primaveras, en el Jardín montañés, se abrirán flores nuevas de color y de perfume, en honor de Concha Espina. Y la fuente que ornamentó el genio artístico de Victorio Macho, dejará caer mansa y serena, la dulce armonía del agua, mientras que a la sombra de los árboles recios y frondosos, los libros de Concha Espina harán vibrar las almas con milagroso estremecimiento, que llevará a los ojos anhelantes lágrimas divinas de emoción.

Desde la cumbre de su estatua y de su gloria, sonreirá complacido el rostro de gran señor de la tierra—cristiano y caballero y artista—de D. José María de Pereda...

L. R.

C A T A L U Ñ A

A modo de preámbulo

Sempre es bell començar, decía el poeta Maragall, el gran poeta, el verdadero poeta de Cataluña.

LETRAS REGIONALES empieza..., empieza una obra de romanticismo y amor, es decir, una obra buena.

Con humildad, nosotros, desde estas columnas y en nuestras crónicas catalanas, nos proponemos reflejar, o mejor, dar cuenta de las manifestaciones de literatura y de arte que surjan en nuestra tierra. Y hoy sentimos la emoción y el halago de la iniciación de una labor en la que se pone alma y amor. No haremos crítica, no podemos hacerla; hablaremos sólo sin pasión, lisa y llanamente, de algunas, las que nos parezcan más importantes, selecciones de literatura, de arte, en libros, exposiciones, en conferencias que tengan lugar en nuestra región.

Como quiera que ha de haber en nosotros un absoluto alejamiento del ambiente político y partidista que tantas cosas buenas malogra y envenena en Cataluña, no cabrá nunca el equívoco y es nuestro propósito dar cuenta de cuanto obra buena y de valor se manifieste, proceda del campo que proceda.

El esplendor, la pujanza que en literatura y en arte han logrado en estos últimos tiempos hombres de Cataluña, es bien patente y su mérito bien reconocido por los artistas hermanos de las demás regiones españolas. Pero no sólo de los que en la lengua catalana escriben, hemos de ocuparnos en estas breves notas, sino también, claro es, de cuantos del castellano se valen en nuestra tierra para la ejecución de sus obras; y no precisa ya hacer esa observación en lo que a las artes pictóricas y plásticas se refiere, que éstas, aunque inspiradas puedan estar en determinadas escuelas o sistemas, es siempre su lenguaje, por así decirlo, lenguaje universal que a todas las almas llega y todas las miradas por igual impresiona.

Dos manifestaciones de arte tienen hoy especial desarrollo en Cataluña: la poesía y la pintura. La primera, tras la obra luminosa e imperecedera de Guimerá, Verdaguer y Maragall, cristalizó en los modernos poetas a cuya cabeza se halla José Carner, por mencionar sólo un nombre, y siguen hoy la tradición poética—o mejor, rompen con ella—infinidad de jóvenes de innovadora escuela, animados de gran empuje, no muy respetuosos con los antiguos valores, pero creamos que poseídos de una ingenuidad y de un leal afán de sinceridad. Aunque cabe observar que con la pérdida del malogrado Salvat Papasseit, se han enfriado mucho los arrestos de los jóvenes poetas, que empiezan ya como a iniciar una corriente de regreso a las antiguas normas y de reconocimiento de los antiguos valores.

Pero la más fuerte, la más honda, la más digna de estudio y consideración es la manifestación pictórica catalana. Sunyer, Ivo Pascual, Colom, Aragay, Anglada, Galí, Barrau, Galmey y tantos otros con Mir y Rusiñol y Casas, ya anteriores a los antes mencionados, son nombres que han colocado a la gloriosa altura en que se halla la pintura catalana, digna en no pocos casos de parangonarse a la obra maravillosa de aquellos maestros franceses del pasado siglo, que llamáronse Renoir, Ganguin, Monet y Cézanne.

En LETRAS REGIONALES colaborarán prestigiosos escritores catalanes que especializarán los temas de arte, antiguo y moderno, que requieran un estudio detenido, y en esta sección, como queda dicho, se recogerá sólo de un modo sencillo la impresión o la noticia del

movimiento intelectual y artístico de nuestra fecunda región.

Luis G. Manegat

Barcelona - Julio - 1925.

EXTREMADURA

Monumento a Gabriel y Galán

Dentro de poco, a la entrada de Cáceres, en el hermoso paseo de Cánovas, se erigirá el monumento que los extremeños dedican a la gloria perenne de Gabriel y Galán. Era una sagrada deuda que los hijos de Extremadura hidalga llevábamos en el espíritu: poner de relieve la gratitud al cantor excelso que hizo de esta tierra su segunda patria chica, y dió los vibrantes alientos inmortales de su inspiración a nuestro lenguaje popular.

El notable escultor señor Pérez Comendador, a quien se le ha adjudicado la construcción del monumento a Gabriel y Galán, describe su obra de esta manera:

«El poeta está sobre un gran bloque piramidal; calza recias botas de cuero, y viste un poncho de grueso paño, como tejido en los telares de Béjar o Torrejuncillo.

»Sentado sobre las peñas de su majadal, sereno el gesto, el cuerpo en reposo, toda el ánima concentrada en la contemplación de la calma augusta de los campos.

»El labrador apoya su mano derecha en un libro, como un símbolo de su obra poética.

»Por la cima del bloque de piedra, y casi a los pies del campesino, corre un friso de plantas silvestres, de las flores

que en primavera esmaltan los campos extremeños: cardos, amapolas, quitameriendas, rosas de jara y de peonía...

»En los ángulos, cuatro pájaros. Ha de ser uno, la alondra, que tanto cantó el alma del poeta, y el buho, la perdiz y el mochuelo de ojos luminosos.

»En el frente y detrás unos relieves que sintetizan su obra de poesía: su amor hondo y cristiano al campo y al trabajo.

»Allí se interpretaba la labor y la escena de pastores, quedando un margen para la evocación del devoto que pueda ver a su gusto en ellas «Las cuentas del tío Mariano», «Mi sementera», «El poema del gañán», «El Cristu benditu» o simplemente uno de los motivos que hicieron vibrar el alma del poeta.

»En el zócalo, va una greca de hojas de laurel estilizado.

»Y por último, el pedestal será de piedra Almorquí, la estatua de bronce, los relieves de piedra y las gradas de granito.»

La junta que con tanto acierto va a llevar a cabo el homenaje, la componen los señores siguientes:

Presidentes honorarios: Ilmos. Señores Obispos de Coria Plasencia y Badajoz, y Presidentes de las Diputaciones de Badajoz y Cáceres. Presidente efectivo Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia. Vicepresidente: D. Antonio Silva, director del Instituto. Tesorero: D. Eloy Sánchez de la Rosa. Secretarios: D. Tomás Murillo y D. José Blázquez. Vocales: D. José Ibarrola, D. García Muñoz, D. Luis Grande Baudesson, D. Gonzalo L. Montenegro, D. Narciso Maderal, D. Angel Rodríguez, D. Leocadio Durán, D. Lorenzo López Cruz,

Sr. Alcalde de Guijo de Granadilla (pueblo donde vivió Galán en Extremadura, y donde yacen enterrados sus gloriosos restos); D. Juvenal de la Vega, D. Angel Pérez, D. Miguel Orti Belmonte y D. Gustavo Hurtado.

De modo imborrable ha influido en la literatura patria Gabriel y Galán. Sus versos llevan en el fondo llamas vivas de poesía eterna. Su prosa—menos conocida que sus versos, pero no menos estimable—es vigorosa y recia, plena de bellezas sugestivas. Galán, una de las figuras más relevantes de las letras españolas, es al mismo tiempo una prueba de la fecundidad, de la dulzura, de la enorme emoción que atesoran el espíritu, las costumbres, los lenguajes populares de las Regiones españolas. El monumento que en Cáceres se dedica a Gabriel y Galán, a la literatura regional, encumbrada por el genio, se levanta también.

R. A.

Cáceres.

A R A G Ó N

Los escritores aragoneses

Aragón tiene en los últimos años del siglo XIX un puesto primacial en la historia de literatura española.

Entre los escritores ochocentistas de más prestigio hay muchos aragoneses, de los cuales no todos han sido debidamente justipreciados en Aragón:

Eusebio Blasco, Mariano de Cavia, Marcos Zapata, Joaquín Dicenta, Luis Royo Villanova, Faustino Sancho y Gil, Luis Ram de Viu, Cosme Blasco, José M.^a Matheu... Y tantos más que lograron destacar, briosa y gallardamente,

su personalidad literaria, hijos fueron de esta tierra tan adusta para los suyos, como acogedora para los extraños.

Pero, luego, en los comienzos del siglo actual, hubo en la literatura aragonesa un paréntesis de obscuridad al que solamente llevaban rayos de luz las últimas crónicas de Cavia, los versos de Sardiell, los cuentos de Pamplona y Baselga, alguna novelilla rezagada de Matheu y tal cual donaire baturro de García-Arista.

Y en torno a esta labor, indiferencia, frialdad, tibieza, falta de amor y falta de estímulo. Los pesimistas, los críticos, frotándose las manos y afirmando la franca decadencia de la literatura aragonesa. Y los escritores jóvenes luchando denodadamente por abrirse paso, sin conseguirlo apenas, a pesar de que traían una savia prometedoras. ¿Cuántos ingenios perdiéronse en esta lucha?

Yo creo que muchos, muchos que hoy serían también primeras figuras en el campo literario, como lo fueron aquellos ilustres paisanos que marcharon ya al reino del que jamás se vuelve.

Hoy la visión de la literatura en nuestra tierra ha evolucionado. Y este cuarto de siglo que va a iniciarse prométese fecundo, tal vez glorioso, en digno parangón con aquellos años del pasado siglo, que llevaron encadenada una lista de ilustres escritores aragoneses.

Hay autores y hay ambiente. En la torre que alzaron los grandes escritores que Aragón tuvo, repican jubilosas las campanas, anunciando una aurora pródiga en valores literarios.

Casañal, el poeta más leído en Aragón, en pleno apogeo, en el momento más radioso de su inspiración, logra los máxi-

mos honores, las ovaciones máximas con unos poemas admirables de fondo y forma, muy distantes de lo burdo de sus romancillos anteriores.

Juan José Lorente triunfa en la escena, con «El Madrigal en la cumbre», con «La pena de los viejos», con «El solar», con «Sombra de madre».

García-Arista tiene la satisfacción de ver la excelente acogida que el público dispensa a sus cuadros baturros, publicados en *El Debate* y otras publicaciones, y recogidos luego en varios tomos que su autor titula «Fruta de Aragón».

Rafael Pamplona confirma con ventaja su justo prestigio de gran novelista en ese libro delicioso, tan atrayente y tan simpático, «El charlatán político».

García Mercadal triunfa en Madrid con sus críticas literarias y lanza al mercado de libros uno que los aragoneses debemos leer con emoción y propagar con cariño: «Del llano a las cumbres», relato tierno, bellamente sentimental, de un viaje por Aragón, desde la aridez hosca de los Monegros hasta los valles majestuosos, los paisajes espléndidos de la montaña alto aragonesa.

Ricardo Royo Villanova, influenciado tal vez por el ambiente, vuelve de nuevo a la Literatura—en la cual inició de mozo y haciendo un alto en la labor de su clínica, de su cátedra, escribe «Almas opacas», una novelita breve, sencilla, bien hablada y de estimable trazo.

Pedro Galán, Joaquín J. Bañolas, Ricardo del Arco, trabajan también con grandes entusiasmos en el periódico y en la novela, en el Ateneo y en el teatro.

Solamente López Allúe y Baselga Ramírez, dejan cubrir de moho sus plu-

mas, que lograron un día éxitos halagüeños.

Pero hay que esperar una nueva síntesis de sus entusiasmos y de sus talentos. El autor de «Capuletos y Montescos» y el de «Cartas a Luisa», han de sentir, seguramente, las auras estimulantes que se inician gallardas en Aragón, y han de rendir nuevas obras que serán nuevos triunfos.

Esperémoslo así.

Esperémoslo así de unos y de otros; de los viejos y de los jóvenes, de los que ya sintieron la caricia del éxito y de los que luchan por conseguirla, aguardemos confiados nuevas obras, que llevarán penachos triunfales, porque al triunfo van los escritores aragoneses de ahora, como fueron los de antes, como fueron los de siempre...

Fernando Castán Palomar

Zaragoza - Julio - 1925.

A N D A L U C Í A

Díaz de Escovar, hijo predilecto de Málaga

Con gran satisfacción damos cuenta del homenaje de que ha sido objeto en Málaga el veterano escritor, cuentista, historiador y poeta inspirado y famoso, D. Narciso Díaz de Escovar.

Para festejar el nombramiento de hijo predilecto de Málaga, hecho por unanimidad, y el propósito de retribuirle los trabajos que realiza en el cargo de cronista, a fin de que se impriman las obras relativas a la provincia, que el Sr. Díaz de Escovar tiene terminadas, se le obsequió con un banquete en el

balneario del Carmen, al que asistieron cerca de 300 personas de todas las clases sociales, y el cual presidieron el gobernador, el alcalde, los presidentes de la Diputación y de la Audiencia y los representantes de todas las Corporaciones y Sociedades de la ciudad, recibéndose expresivas adhesiones, entre ellas las de los señores y entidades siguientes: obispo, subsecretario de Fomento, directores generales de Bellas Artes y Primera enseñanza, Asociación de la Prensa granadina, Asamblea de la Cruz Roja, Bergamín, conde de Romanones, Enriquez Barrios, Pérez Urruti y Rivas (D. Natalio), general Masdeu, Sociedad de Autores Españoles, Academia Gallega, Academia de Bellas Artes de Zaragoza, de los escritores señores Pérez Lugin, Orueta, Cánovas Vallejo, Ortega Morejón, Aznar, Muñoz Seca, Linares, León, Larra, Verdugo, Cazabán y Llorente, Cámara de Comercio, Liga Patriótica y Asociación del Magisterio de Ronda, marqués de Larios, fiscal del Supremo, Sr. Ponte; Moreno Carbonero, presidente de la Audiencia de Palma de Mallorca, y de las redacciones de muchos periódicos importantes.

Al banquete enviaron representantes los Ayuntamientos de Antequera, Ronda y Archidona, y a los postres exaltaron los merecimientos del ilustre poeta malagueño los Sres. Fernández Ramudo, Martín Velandia, Verge, Peralta, Lobera y el gobernador, general Cano Ortega, leyendo González Anaya una composición poética de doña Suceso Luengo, profesora de la Normal, y Jiménez Posseti, un soneto suyo; finalizando el acto con unas sentidas frases del agasajado y con unas laudatorias

palabras del alcalde accidental, señor Heredia.

La Academia de Bellas Artes de Málaga, prepara una sesión en honor del Sr. Díaz de Escovar, como historiador y poeta.

Bien merecido tiene todos los honores quien en casi toda la Prensa de España y América ha divulgado la historia y la gracia de su tierra, y tantos, in-

numerables cantares andaluces, sentidos y bellos, que el pueblo hizo suyos porque los encontró llenos de poesía verdadera.

LETRAS REGIONALES, que se honra con la colaboración de Díaz de Escovar, manifiesta con entusiasmo su adhesión al homenaje que Málaga tributa a su hijo predilecto.

CONCURSO DE CUENTOS DE "LETRAS REGIONALES"

B A S E S Y C O N D I C I O N E S

1.^a LETRAS REGIONALES abre un concurso de cuentos, de ambiente regional español, ofreciéndose un premio de 500 pesetas que será entregado al mejor trabajo que se presente, a juicio del Jurado.

2.^a Los originales serán inéditos, y han de estar escritos en máquina o con letra muy clara.

3.^a Los trabajos se presentarán sin firmar, distinguidos con un lema; en sobre aparte, que ostente el mismo lema del cuento, se incluirán el nombre y apellidos del autor, señas y cuantos detalles se estimen oportunos.

4.^a Además del cuento premiado con 500 pesetas, LETRAS REGIONALES, publicará, de acuerdo con los autores, los trabajos que el Jurado recomiende por sus méritos.

5.^a Los originales no recomendados serán destruidos, si los autores no los reclaman en un plazo de 15 días después de dictado el fallo del concurso.

6.^a Hasta el día 1.^o de Octubre se admiten los trabajos, en las oficinas de LETRAS REGIONALES.



Muy principal será esta sección de LETRAS REGIONALES que —aparte de los concursos, como el actual de cuentos y otros que, proyectamos— quiere así abrir el camino del éxito al mayor número posible de escritores que luchan por darse a conocer. Aquí podrán colaborar cuantos lo deseen, con gran facilidad, porque seremos benévolos para la admisión de originales, siempre que estos sean breves y digan algo. Esta de la brevedad es una condición que ha de imponer el interés propio de cada uno al escribir.

Con un madrigal o un soneto puede inmortalizarse un poeta. En pocas líneas caben grandes galanuras de estilo. En cambio, si cada uno quiere publicar una novela, en todo el año podremos facilitar la entrada a muy pocos literatos.

A fin de limitar estas colaboraciones, no admitiremos más que aquellos trabajos que sean de suscriptores de la Revista o de personas que hayan enviado por lo menos una suscripción a LETRAS REGIONALES.

Con los colaboradores no se mantendrá correspondencia, por regla general. Al final de esta sección, en todos los números, se publicará la lista de trabajos aceptados y que irán viendo la luz en números sucesivos.



De cuantas obras nos sean remitidos dos ejemplares, se hará mención—más o menos extensamente, según las circunstancias—en la sección ésta, donde se publicarán también los artículos de crítica literaria—como el que sigue—de nuestros eruditos colaboradores.

ENSAYO DE CRÍTICA

Pedro Mari, Ramuncho y Martín Zalacain

Hemos otorgado carta de ciudadanía perdurable los vascos a tres tipos de nuestra ya copiosa literatura. Son dibujos que denotan envidiable destreza y bajo los que palpita intensamente el aliento de la raza.

No dejará de ser interesante un estudio paralelo. Son estos tres tipos—«ordine temporis»—«Pedro Mari» de Arturo Campión; «Ramuncho» de Pierre Loti y «Martín Zalacain» de Pío Baroja. Salió a la luz «Pedro Mari» en el verano de 1895. En el otoño siguiente (Noviembre de 1896) aparecía en Ascain (Bajos Pirineos) «Ramuncho». Y por último llegó «Zalacain el aventurero» en un viejo caserío de Urbia. Con ser todos vascos, contemporáneos y héroes de aventura; no existe entre ellos la menor influencia. Campión por de pronto carecía de modelo. Pierre Loti no conocería probablemente a «Pedro Mari» y Baroja ya ha declarado que aunque no sabe si «Ramuncho» influyó o no

en su «Zalacain» nunca tuvo el pensamiento de imitarle. Y así parece en efecto. Claro está que no pueden fijarse con exactitud los límites de la imitación. La señora Pardo Bazán en alguno de sus estudios críticos, tradujo al pie de la letra; eso no es imitación. Valle Inclán imitó a Eça de Queiroz y a Barbey d'Aurevilly, sin que ello suponga merma alguna en la obra del maravilloso prosista. Como Moliere puede decir el admirado autor de «Los cruzados de la Causa»: «Je prends mon bien où je le trouve». Baudelaire vió en Poe no sólo los asuntos sino hasta las frases que tenía pensadas.

En estos tres tipos vascos hay identidad de asunto, mas el distinto paisaje en el que se mueven, la ruta diversa de la acción y la voluntad dirigente de los creadores introducen tan profundas diferencias, que cada uno de ellos es «sui ipsius et alteri incomunicabilis» según la antigua definición de la persona. El más vasco es, a mi juicio, «Pedro Mari». Sus rasgos físicos y étnicos y su traza espiritual coinciden plenamente

con el tipo vasco predominante que, a pesar de la teoría de M. Winson, subsiste hoy bien visible y palpable. El detalle mismo de su limitada notoriedad refuerza sus caracteres raciales. El más adulterado es si duda «Ramuncho» como hijo al fin de «extranjero». Lo que sucede es que el paisaje vasco está tan maravillosamente sentido—¿quién describe como Pierre Loti?—que todo parece vasco: paisaje y almas. «Zalacain», de indiscutible filiación vasca, con rasgos inconfundibles de raza, aparece sin embargo desvinculado de ella por su excesiva pasión de aventura constante. La ideología barogiana predomina en Zalacain más que el sedimento étnico. Baroja lo ha creado a imagen y semejanza de su sesgo espiritual, levantisco e inquieto.

* * *

La fisonomía física de «Pedro Mari» es vasca de pura cepa: Es un mocetón de ojos garzos, pelo de maíz, alto como un pino, vigoroso como un roble. Espiritualmente, revela la misma procedencia. Es corto de genio, tardo de lengua y perezoso de imaginación. Tipos de esta naturaleza abundan en nuestras montañas. No cabe en su inculto cerebro más que una idea: la de enriquecerse en América, para poder vivir sosegadamente en su primoroso valle de Baztán, casarse con la hermosa Catalin de Eya-ralde y apuntalar la ruinosa borda de Pagogaña, de la que es heredero. En los mercados de Elizondo ha visto él a paisanos suyos que han vuelto de América, con buena fortuna, y que ahora se dedican a pasear por sus haciendas, florecientes y remozadas, redimidas de toda hipoteca. A «Pedro Mari»

le sugestionaba la paz pastoril, la libertad del campo y aborrece por consecuencia obligada cuanto supone disciplina y sumisión. Mas su patrimonio es deficiente para soportar una vida desahogada y libre. No posee más que un hato de ovejas, unos muebles lamentables y unas reducidas parcelas de terreno, con la borda destartada. Era forzoso emprender el viaje a América. De allí todos volvían ricos y también él volvería enriquecido. No cabía, no podía haber otra idea en su imaginación perezosa, porque esa la llenaba, colmando sus ambiciones. Y un buen día de Marzo, su vida emprende el viaje hacia América, como un navio hacia la ignota aventura....

Ha vendido las ovejas, el ajuar y las heredades, para procurar el dinero de la expedición. La borda, la vieja borda ahumada, queda para él. No quiere desprenderse de ella. Si vuelve rico, la transformará en reluciente caserío. Si torna pobre, encontrará en ella el dulce refugio de los recuerdos. No tendrá que mendigar un techo ajeno, para cobijarse. Algo de previsión, algo de orgullo, quizás algo de deseo de permanecer vinculado a la amada tierra, al alejarse de su horizonte...

Campión ha observado finamente este momento decisivo de abandonar el país propio. «Y salió de la casa, tras una breve mirada de despedida, poniendo la llave al alcance de la mano, por la gatera de la puerta, como si hubiese de regresar pronto».

En cambio «Ramuncho» pensaba así a orillas del Bidasoa, una tarde de Pascua: «¡Oh, marcharse hacia ese más allá... Hacer otras cosas, salir de aquí, viajar, saber!...»

Y «Zalacain» abandona su pueblo con la satisfacción inmensa del que va a realizar los proyectos de aventura, que en él han sido innatos. La raza pesa más en «Pedro Mari».

El itinerario de este mozo baztanés es largo y penoso. Conforme avanza en él, avanza la melancolía en su corazón. Al llegar a Castilla la Vieja, «el tedio fué el acompañante de sus jornadas». En la llanura polvorienta evoca «las alegres y sonrosadas escardadoras de Baigorri», aquellas frescas risas de las muchachas de su valle, que le turbaron la víspera, cuando fué, inútilmente, a Eyaalde a despedir a su novia...

Ni «Ramuncho» ni «Zalacain» han sentido el tedio en sus jornadas.

* * *

Por entonces ardía la guerra entre España y Francia. No era difícil que «Pedro Mari» topase con gente armada en su ruta. Así fué. Grave pendencia en una venta del camino atrajo la atención hacia él y fué incorporado a la leva... Su doble título de navarro e hidalgo baztanés, le exceptuaba de la quinta castellana, pero él no podía justificar sus títulos. Por otra parte, nadie hacía caso de sus alegaciones dolorosas e incomprensibles. Le acontece lo que más repugna a sus deseos montaraces: ser soldado ¡y soldado en la tierra árida tan distinta de la verde y rumorosa del Baztán! «Ancha es Castilla y no obstante el corazón de «Pedro Mari» se achicaba en ella».

El Regimiento de Córdoba—al que pertenece—sale a ocupar el col del Pertus. La bayoneta de «Pedro Mari»—puesto en la avanzada—apunta a tierra

francesa. Desde su loma divisa, ondeante al viento, sobre el cono de Bellagarde la bandera tricolor... Es la enseña del enemigo. Pero el mozo vasco no tiene para ella rencores. Está en la lucha como un autómatas. No le enardecen los planes atrevidos de su General Ricardos... Piensa en su dinero que le fué robado en la posada; en su viaje truncado a la fuerza; en la dulce tierra de su valle... De pronto, en el silencio de la noche, bajo la azul amplitud de los cielos, llega a sus oídos un rumor grato, como el susurro de los pinos, como el murmullo de los torrentes. «Pedro Mari» levanta la cabeza, aguza el oído... Las pulsaciones de las arterias le impedían oír bien. ¡Es el canto de las muchachas de Baigorri! El canto de aquella tarde en que fué a despedirse de su novia. Una inmensa alegría se desborda de su alma. Cáesele el fusil y cruza la frontera. Corre por el sombrío pinar, monte abajo. ¡Le parece lo más natural del mundo! Ha encontrado gente de Baigorri, gente de su sangre y de su raza, gente que habla su lengua. Allí están el amigo de Izpegui, el sabio Arteche, Pello Larralde, el estudiante de Azkarate, Istebe Arrechea... Al poco rato, todos vascos, bailaban el viril mutil dantza.

Pero el pueblecillo francés cae en manos de la tropa castellana y Pedro Mari es detenido como traidor. Aquellos hermanos suyos de raza ¡eran sus enemigos!

En el calabozo vió entrar por última vez la luz «limpia y perfumada de la mañana palpitante de gorgeos». Va a ser fusilado. Y entonces estalla la rebeldía de aquel mozo «corto de genio y tardo de lengua».

—«¿Venís a matarme? quién os dió ese poder?» —Su alegación es inútil. El Jefe del piquete manda maniatarle. El Capellán le enseña el Crucifijo y «Pedro Mari», llorando, deja un largo beso en los pies sangrientos. Quieren sentarle en una silla y él indómito, la tira de un puntapié: «¡No tiemblan mis piernas!»

Cae muerto, fusilado por la espalda, con el rostro hacia su tierra, donde la vieja borda con la llave enmohecida junto a la puerta le esperará inútilmente... «Redoblaron otra vez los tambores y desfilaron las tropas delante» mientras «una bandada de pinzones piaba lastimeramente».

* * *

Así terminó la sombría aventura del mozo baztanés. Igualmente trágica fué la muerte de «Zalacain» en Arneguy. Y triste también, muy triste es el final de «Ramuncho» en Amezketá...

Son quizás los tipos representativos de esta vieja raza misteriosa que aun no ha encontrado en los caminos del mundo, cauce suficiente para la expansión de su libertad, de su sentimiento, de su alma profunda...

* * *

Los tres personajes señalan el grado de sensibilidad vasca de sus creadores. Pierre Loti, que fué el representante del exotismo en las letras francesas, es el enamorado del país vasco. Sus descripciones de nuestro paisaje son de una belleza encantadora. Hay en su frase algo que seduce, algo que fascina, que ca-

si pervierte de fina voluptuosidad. Advertía con razón Lemaitre después de leer a Loti: «Je me sens parfaitement ivre». El autor de «Jerusalem» encuentra en «Ramuncho» el pretexto para manifestar su admiración por el país vasco. Pero «Ramuncho» lleva en su alma la perdurable melancolía de su autor. Es un ágil pelotari y un arriesgado contrabandista, mas una cruel incertidumbre—que no es vasca—roe su corazón. «Ramuncho» es un «spahi» en los Bajos Pirineos...

«Zalacain» resulta el aventajado discípulo de la escuela cínica de su famoso tío Tellagorri. Es un mercader que ha idealizado la aventura. Lo mismo sirve a don Carlos que al general Briones: la cuestión es moverse con resultado provechoso. La Patria no le estorba movimiento alguno en sus rutas. Sin salir de ella, su corazón no ha vivido en ella. Sus andanzas son curiosas, vibrantes y audaces.

«Pedro Mari» está adherido a su tierra como la raíz a la entraña. Lejos de su país le domina el tedio. Y lo soporta por amor a la Patria. Volver a ella y vivir en ella y morir en ella, es la ambición absorbente. Y cuando la fatalidad ha torcido su ruta y ha violentado su voluntad, su tierra, llegada en la estrofa volandera de un canto dulce, puede más que la fatalidad... Y es que la fatalidad puede traer la muerte, pero no puede adulterar la sangre...

Eladio Esparza

Todas las ilustraciones que lleva este número han sido hechas expresamente para LETRAS REGIONALES por Antonio Blanco Lon. — — — — —



Vigoroso relieve han adquirido en la escena las creaciones de la literatura regional. Aún más que en los libros, surge en el teatro, con sus músicas y sus trajes y sus decires, el espíritu de las Regiones españolas, deformado y caricaturizado a veces, pero a veces también avenido con la realidad y la justa expresión.

Y después del teatro, ganando en vistosidad, ampliando el horizonte hasta el máximo límite: retratando los paisajes con todas sus bellezas, el cinematógrafo ha venido a mostrarnos un ancho campo infinito para el desenvolvimiento del arte, que no agotará nunca el filón riquísimo que las Regiones de España le guardan.

Noticias de actualidad teatral y cinematográfica; artículos de crítica de obras escénicas y estudios sobre las películas que más puedan interesar a nuestros lectores. De todo se hablará en esta sección, que como las demás de la Revista, reclama con su gran importancia, un buen espacio.

Los Quintero, que triunfan siempre

Recientemente, los insignes comediógrafos sevillanos han conseguido en Barcelona otro éxito de los suyos, con el estreno de «La boda de Quinita Flórez».

Y así siempre, los hermanos Quintero, cuyo sólo nombre sería bastante para acallar los artículos plenos de vaciedad y de magisterio barato de esos señores que a todo pasto nos indilgan el disco de la decadencia en el arte español contemporáneo.

“La Casa de la Troya”, ejemplo

La película de la novela famosa de Pérez Lugín, bien puede servir de ejemplo. En ella el argumento es muy español, sin que se busque el aplauso de la galería extranjera, y como atractivo supremo de los espectadores, aparece tal y como es la maravilla del paisaje gallego y de los monumentos de Santiago.

Y se aplaudió aquí repetidamente «La Casa de la Troya», y se aplaudió la película en toda América. En los Estados Unidos también, donde afortunadamente no sólo *la otra* España puede llevarse las aclamaciones de entusiasmo.

Aluvión de películas

Para la próxima temporada se anuncian «El lazarillo de Tormes», la clásica novela picaresca de Hurtado de Mendoza; «El Abuelo» de Galdós; «Pepita Jiménez» de Valera; «José» de Palacio Valdés—el maestro glorioso de la novela española, en cuyos admirables libros, tanto puede inspirarse el arte de la pantalla—; «Currito de la Cruz» de Pérez Lugín... Y otras muchas, con argumentos más o menos estimables y con intenciones más o menos artísticas. La próxima temporada promete ser de gran producción en la cinematografía española.



Constantino Cabal

Asturias proyectaba un homenaje a su gran escritor, bien conocido en España y en América española.

Por excesiva modestia del interesado, el homenaje se ha reducido a que la Aristocracia asturiana, publique tres tomos de Mitología, y los centros oficiales otros tres libros de costumbres Asturianas, de Constantino Cabal.

Estatua a Morales «El Divino» en Badajoz

Con la solemnidad que merecía se celebró el acto de inauguración de la estatua erigida en Badajoz a la gloria del pintor Luis Morales «El Divino».

Hablando de este acontecimiento, escribió López Prudencio en «A B C»:

«Ha sido un inspirado hijo del pueblo extremeño, enamorado del terruño, —Amaya—elevado, como el artista glorificado, desde las llanuras del pueblo a las excelsitudes del arte, el encargado de plasmar la figura del gran pintor. Ha correspondido representar al Gobierno en este solemne momento al vocal del Directorio más íntimamente unificado a esta población por personales y eternos lazos de afecto, el general Navarro y Alonso de Celada. Hizo el discurso —elocuente, sincero y fervoroso de amor a la tierra—el canónigo Triviño,

hijo también y enamorado de Extremadura, y recibió la estatua del Concejo, el joven alcalde don Antonio del Solar, vástago de nobilísimos abolen-gos en Extremadura, y enamorado de sus glorias, hasta el punto de haber consagrado a su estudio y exaltación su vida entera. Y en el Ateneo, una mentalidad tan llena de vigor como nutrida de sabiduría, el catedrático don Sergio Luna Gómez, hizo con palabras tan elocuentes y llenas de sincero entusiasmo, una apología del alma extremeña y del espíritu animador de este suceso; el pintor señor Juez, autor del libro divulgador de la historia y la leyenda de Morales, leyó unas cuartillas, que conservan honda impresión, y el general Navarro, con palabras llenas de vibrante emoción, dejó libre el cauce a sus entusiasmos por Extremadura, contagiando al auditorio de su sincera emoción».

Concurso de novelas de «Voluntad»

Esta editorial tiene abierto un concurso de novelas con un premio de 5.000 pesetas. Además de la novela premiada, publicará «Voluntad» otras, abonando a sus autores el 10 por ciento.

Concurso de colaboraciones de «El Diario Español»

Para publicar los trabajos premiados en una edición especial del próximo 12

de Octubre, «El Diario Español» de Buenos Aires abre un concurso de colaboraciones con 21 temas y premios, muy interesantes y de importancia. Los temas son alusiones a la Fiesta de la Raza. El plazo de admisión termina el día 10 de Septiembre. Las oficinas de «El Diario Español» están en la calle de la Victoria, 646-650, Buenos Aires.

Juegos Florales en Alcalá la Real

Organizados por la Cofradía de Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de Alcalá la Real, se celebrarán en esta ciudad el día 15 del corriente unos Juegos Florales, en los que actuará de mantenedor el elocuente orador y canónigo de Madrid doctor don Diego Tortosa.

En Larache

En el mes de Agosto, se celebrarán unos Juegos Florales en Larache, patrocinados por la Casa de España.

La Legión de Honor a Siurot

En la Escuela del Sagrado Corazón de Huelva y por el representante del embajador francés, se le impuso al insigne pedagogo D. Manuel Siurot la condecoración de la Legión de Honor, que le ha concedido el Gobierno de Francia por los servicios prestados por el Sr. Siurot en Instrucción pública.

El acto se verificó en la intimidad, por el reciente luto del agasajado.

Concurso Nacional de Literatura

El Jurado calificador, constituido por los Sres. Menéndez Pidal, conde de la Mortera, Machado (Antonio), Arniches y Moreno Villa, dictó fallo en el concurso correspondiente a 1924.

El premio de Poesía ha sido concedido a D. Rafael Albertí.

El de Teatro quedó desierto, pero su importe ha sido transferido a otra sección y adjudicado a D. Gerardo Diego, por un libro de versos.

Y el premio de ensayos se ha otorgado a D. Juan Chacón Enríquez, autor de una monografía acerca del pintor Eduardo Rosales.

Fiesta de la Poesía en Granada

En el palacio de Carlos V se celebró la fiesta de la Poesía organizada por la Sociedad Económica de Amigos del País. Representaron las nueve musas las distinguidas señoritas Angela Lachica, Francisca Carrillo, Pepita García Valdecasas, Mariana Moreno, Carmen Núñez del Prado, Felisa Montero, Isabel Pizarro, Paquita Bermúdez y Aurora Cuesta.

El poeta premiado D. José López Rubio, leyó su poesía *Las noches del Albaicín*, y el ilustre Marquina pronunció brillante discurso ensalzando la belleza de Granada.

Descubrimiento artístico

El catedrático que dirige en las cercanías de Sagunto las excavaciones que se hacen por iniciativa del Príncipe de Asturias, ha dado cuenta del descubrimiento de una preciosa estatua femenil romana, esculpida en mármol blanco de Italia, un poco mutilada.

El sitio donde se ha encontrado es el que señaló Laborde, lugar donde existían restos del templo de Diana.

La Casa de la Troya

La sala segunda del Tribunal Supremo ha confirmado la sentencia dictada por la Audiencia de Pontevedra, que, de acuerdo con la petición del letrado D. Prudencio Landín, impuso tres años,

ocho meses y veintiún día de destierro, al escritor que, en un periódico gallego, dijo que Pérez Lugín no era el autor de la ya famosa novela.

Este fallo ha puesto fin a una cuestión que dió mucho que hablar a los periódicos y círculos literarios.

El ilustre Pérez Lugín había ya dictado su fallo, inapelable, con «Currito de la Cruz» y «La Corredoira y la Rúa».

En el Tribunal Supremo representó al autor de «La Casa de la Troya» don Antonio Pérez Crespo.

La venta de El Toboso

D. Jacinto Fernández Nieto, propietario de la «Venta» donde veló las armas don Quijote, tiene el simpático propósito de hacer de aquel lugar, con decoraciones y arreglos, una mansión que recuerde las de la época cervantina. El día de la inauguración se celebrará una típica fiesta.

El Monumento a Cervantes

La suscripción para el proyectado Monumento a Cervantes, ha sido abierta por el Gobierno con 25.000 pesetas.

Una Exposición de dibujos y esculturas en Avilés

En Asturias va a celebrarse durante el próximo mes de Agosto una importantísima Exposición de Humoristas.

Ha sido organizada por José Francés y patrocinada por la Sociedad Amigos del Arte, de Avilés.

Certamen literario en Jerez

La Real Asociación de San Casiano, de Jerez de la Frontera, ha organizado su primer certamen literario, artístico y pedagógico, que se celebrará en aquella ciudad en el venidero mes de Octu-

bre. Distinguidas personalidades y entidades varias, han instituido premios para los trabajos de los diversos temas.

Los mencionados trabajos deberán enviarse en la forma establecida para esta clase de concursos al domicilio de la Asociación de San Casiano, plaza del Marqués de Casa Domecq, 4, Jerez de la Frontera, antes del 14 de Septiembre.

Será mantenedor de este certamen el laureado poeta gaditano don José María Pemán.

Rufino Delgado

El 19 del corriente fué agasajado con un sabroso gazpacho al estilo de su país el joven poeta extremeño Rufino Delgado Fernández, por el éxito de su libro «Trofeos de raza», recientemente publicado, concurriendo al acto numerosos paisanos, amigos y admiradores del festejado, literatos, y periodistas.

Terminado el pisolabis, don Miguel Alonso leyó unos sentidos versos, evocadores de la infancia poética del festejado; Marciano Zurita ofreció el homenaje, trazando una acertada semblanza de Rufino Delgado, bueno, honrado, modesto y trabajador; éste procedió a la lectura de un romance en elogio del gazpacho de su tierra y agradeciendo la distinción de que se le hacía objeto.

Juegos Florales en Novelda

En Novelda (Alicante), se han celebrado brillantemente Juegos florales en el teatro María Guerrero, que se hallaba atestado.

Abierta la plica de la poesía premiada por el Jurado con la flor natural, resultó ser su autor don Norberto Rizo, quien designó reina de la fiesta a la bella señorita María Pérez.

Actuó de mantenedor don Marcelino Domingo.

Eugenio Hermoso

El Ateneo Arias Montano, de Frege-
nal de la Sierra (Badajoz), ha elegido
presidente al pintor Eugenio Hermoso.
Dicho Ateneo prepara para el mes de
Septiembre unos Juegos Florales.

La Casa de la Prensa

Con asistencia de S. M. el Rey, se ce-
lebró el acto de la colocación de la pri-
mera piedra del suntuoso edificio que
será digna Casa de la Prensa en Madrid,
leyéndose un notable discurso de Fran-
cos Rodríguez, que con tanto entusias-
mo ha laborado en pro de la idea.

El Alcalde de Zalamea

Por iniciativa del gobernador civil
de Badajoz, se celebrará el 13 de Sep-
tiembre un homenaje en memoria de la
figura de Felipe Crespo, el Alcalde de
Zalamea.

Un rasgo del marqués de Villamarta

El marqués de Villamarta ha enviado
al Ayuntamiento de Jerez de la Fron-
tera los planos para construir el teatro
en los terrenos que cederá a tal efecto,
y ofreciendo 40.000 duros para las
obras.

Concesión de pensiones en Teruel

La diputación ha acordado la conce-
sión de pensiones para carreras de Mú-
sica y Pintura, anunciando el oportuno
concurso.

Sánchez Madrigal

En Murcia ha fallecido el inspirado
poeta regional D. Ricardo Sánchez Ma-
drigal.

El finado que tenía ochenta años, fué

ingeniero jefe de Minas en aquella pro-
vincia y director del periódico «La
Verdad».

El casal Catalá

El Casal Catalá, en reunión general
extraordinaria, eligió por aclamación
la siguiente Junta Directiva:

Presidente, D. Luis Civil Preciados;
vicepresidente primero, D. José Puig
d'Asprer; vicepresidente segundo, don
Andrés Francesch; secretario, D. Esta-
nislao de K. Guilá; vicesecretario, don
Francisco Javier; tesorero, D. Rosendo
Prat; contador, D. Francisco Vernet;
vocales, D. Lorenzo Renalias, D. Este-
ban Serra, D. Ramón Malet y D. Mi-
guel Farrerons.

La Exposición de Sevilla

El Comité de la Exposición Ibero-
Americana, ha acordado erigir un mo-
numento a Isabel la Católica en el recin-
to de aquélla y otros de más reducidas
proporciones a la infanta María Luisa
y a la célebre escritora Fernán-Caba-
llero.

También ha acordado colocar en el
Parque un azulejo con el nombre de
Gutierre de Cetina y transcripción de
su famoso madrigal.

*Exposición regional de Arte
en Extremadura*

Se clausuró en Almendralejo (Bada-
joz) la Exposición regional de Arte.

Fueron premiados los pintores Mar-
tínez Pinillo, Antolín Calderón y Ama-
dor Orbillo y los escultores Zoido, As-
cunce, Blasco y otros.

La Cruz de Alfonso XII

Le ha sido concedida al notable cera-
mista toledano don Juan Ruiz de Luna.

Banquete a escritores en la Coruña

D. José Rivero, director del «Diario de la Marina» de la Habana, y don Alberto Insúa, fueron obsequiados en la Coruña con un banquete, por la Asociación de la Prensa.

Juegos Florales en Valencia

Se celebraron en el teatro Principal, organizados por la Sociedad Lo Rat Penat.

Se concedió la Flor natural a don Vicente Ramírez, siendo reina la señorita M.^a Luisa Cisneros y actuando de mantenedor don Enrique Moltó Abad, abogado do Alcoy.

José María Rey

Hace poco fué agraciado con la Cruz de Alfonso XII el cronista de Córdoba don José María Rey Díaz, quien muy bien merece las distinciones que se le concedan por los perseverantes y acertados trabajos de investigación histórica que realiza.

«Cancion de España»

Este es el título de la inspirada poesía que mereció el primer premio en los Juegos Florales Hispano-Antillanos. El autor de «Canción de España» es don Alberto López Arguello, presidente de la Diputación provincial de Santander.

Donativo de un cuadro de Sorolla

Entre los donativos para la rifa destinada a allegar recursos para la fiesta del centenario de S. Vicente Ferrer figura un cuadro Sorolla, pintado por el egregio artista en su última época, y que representa un rincón del jardín de su casa en Madrid.

El arzobispo, que preside la Junta organizadora de dicho centenario, ha

enviado el cuadro al Ayuntamiento al que lo regala. El Municipio remitió al al prelado 2.500 pesetas para limosnas.

Washington Irving

Se celebró en Sevilla el homenaje proyectado en honor de Irwin, gran escritor que enalteció a España en sus obras.

Irwing nació en Nueva York en 1783 y murió en 1859. Visitó España en 1826 y fué después ministro plenipotenciario, de 1842 a 1846.

Es autor de «Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón», «Crónica de la Conquista de Granada», «Cuentos de la Alhambra» y «Viajes y descubrimientos de los compañeros de Colón».

El escultor Pinazo

La Societé Nationale des Beaux-Arts, de París, ha nombrado socio al escultor español Ignacio Pinazo Martínez.

Esta preciada distinción le ha sido concedida al ilustre artista con motivo del envío al Salón Nacional de este año de sus bronce «Cabeza de Alcalde» y «Valenciana».

Premiado en Turín

El director de «El Hogar Andaluz» don Manuel de Salis, ha obtenido hace poco primer premio en un concurso de Arte decorativo religioso que se celebró en Turín.

La exposición del traje regional

Grande ha sido el éxito de esta exposición. Todas las revistas ilustradas han publicado de ella interesantes informaciones, considerándola como base muy importante de un riquísimo e interesantísimo museo.

El cantor del «Dos de Mayo»

Con gran solemnidad fué colocada una lápida conmemorativa, en la casa donde falleció en Madrid Bernardo López García, el autor de los versos, tan conocidos y patrióticos.

Confraternidad literaria lusohispana

En el teatro López de Ayala de Badajoz se celebró un acto de confraternidad literaria lusohispana, al que asistieron todas las autoridades y numeroso público.

El publicista portugués Antonio Nobre, comendador de la orden de Isabel la Católica, pronunció en castellano una notable conferencia, enaltecendo a la Península Ibérica, cuya gloriosa historia trazó a grandes rasgos, y examinando su desenvolvimiento artístico y literario, hizo un delicioso estudio comparativo del fado portugués y las canciones populares propias de algunas Regiones de España y afirmó entre estruendosos aplausos que la Península es la Patria de las grandezas de las razas ibéricas.

Presentó al conferenciante el periodista pacense Antonio Cuéllar.

Josè Anselmo Clavé

Con motivo del gran éxito alcanzado recientemente en Madrid por los Coros Clavé, se ha recordado la biografía del insigne músico catalán:

José Anselmo Clavé nació en Barcelona en 1824. Hijo de padres artesanos, sintió la pasión de la música desde sus primeros años y organizó agrupaciones de carácter artístico. Fué la primera la que designó con el nombre de La Aurora, con la que trató de conquistar, para las delicias del arte musical, el al-

ma de los obreros catalanes. Después fundó La Fraternidad, ya con el carácter de Sociedad coral, y los Coros Clavé empezaron a extenderse por Cataluña primero y por el resto de España después, y hasta por Francia y América.

Fué compositor, y escribía las letras de sus canciones corales. Las más notables fueron «Las flores de Mayo», «Los pescadores», «Los nietos de los Almo-gávares» y «¡Gloria a España!»

Los Coros Clavé, que reunidos ostentan el nombre de Asociación Euterpen-se, que corresponde a Euterpe, una de las nueve musas, están constituidos por 145 sociedades corales, que suman 12 000 coristas.

Con gran solemnidad se celebró el acto de descubrir la lápida dedicada a Clavé, en la calle de Madrid que lleva su nombre. De esta lápida es autor D. Miguel Ferrarons, notable escultor catalán.

Unión de Dibujantes

Se ha constituido en Madrid la Unión de Dibujantes españoles y formado el Comité directivo por los señores Bartolozzi, Bagaria, Penagos, Echea y Robledano; López Rubio, tesorero, y Pellicer, secretario.

Dos cuadros que compró Fleta

El pintor Morcillo ha enviado a Fleta los dos cuadros que el famoso divo le compró en 25.000 pesetas durante su reciente estancia en Granada.

Premios de pintura

En la Exposición de pintura organizada en La Línea, con motivo de la feria, se otorgó el primer premio al dibujante D. Ramón Puchol, y el segundo al funcionario del Ayuntamiento D. Indalecio Haro.



En esta sección nos haremos eco, en lo posible, de los artículos que se dediquen en la Prensa a los asuntos que tengan relación con los fines de LETRAS REGIONALES, y movimiento literario y artístico en general. Agradeceremos a las Redacciones y a los escritores en particular, los envíos correspondientes.

Los artículos de López Prudencio en "A B C"

Con su estilo admirable, desde las leídasimas columnas del gran diario madrileño, está llevando a cabo una laudable y eficacísima campaña de extremeñismo sano, el culto periodista y gran literato don José López Prudencio.

Los efectos de esta campaña no se han hecho esperar, y son muchas las iniciativas que han surgido en la intelectualidad extremeña, con motivo de los artículos de López Prudencio.

«La Novela Semanal»

Esta revista ha dedicado varios números a escritores españoles del pasado siglo: Bécquer, «Clarín», «Fernán Caballero», Valera, etc., publicando una de sus obras y un extenso prólogo.

La Ciudad de los Califas

El catedrático don Antonio Gil Muñoz, está publicando en el diario «La Voz» de Córdoba, una interesante y documentada serie de artículos que titula «La Ciudad de los Califas».

«El Debate»

Ha principiado a publicar una Página Literaria, quincenal, bajo la dirección del notable crítico literario señor

González Ruiz. En la segunda de estas páginas ha visto la luz un maravilloso cuento de Reyes Huertas: «Y el «pilongo» se hartó...»

Las novelas premiadas de «Blanco y Negro»

En los últimos números del mes de Julio, ha dado a conocer «Blanco y Negro» las tres novelas cortas que resultaron premiadas en su concurso, originales de Hernández Catá, García Sanchiz y Majó.

«Notas Cordobesas»

Constituyen un verdadero archivo de historia y costumbres de la ciudad, los artículos de Ricardo de Montis en el «Diario de Córdoba». Como premio a la labor del veterano periodista se ha hablado en la prensa local de un homenaje al autor de «Notas cordobesas».

Sofía Casanova en Galicia

La insigne escritora Sofía Casanova, visitó recientemente su tierra de Galicia, tributándosele muchos homenajes de admiración y de cariño. En unos bellos artículos titulados «Galicia y Europa», narró Sofía Casanova sus impresiones efusivas de este viaje.

Imprenta «La Española», Librería, 28 — Córdoba

ÍNDICE

DE ESTE NÚMERO

	<u>Páginas</u>
Al empezar: En el rincón provinciano...	1
<i>Armando Palacio Valdés.</i> —El potro del señor cura	2
<i>Concha Espina.</i> —Norteña: El azor	6
<i>Antonio Reyes Huertas.</i> —Paisaje extremeño: Sonata de sol	8
<i>G. García-Arista y Rivera.</i> —Fruta de Aragón: Justicia plebeya	11
<i>E. Ramírez Angel.</i> —Tierras españolas: Granada la bella	14
<i>Jesús Fernández y González.</i> —La ofrenda de la zagala.	17
Crónicas:	
CASTILLA.— <i>L. R.</i> : El Jardín de Concha Espina	20
CATALUÑA.— <i>Luis G. Manegat</i> : A modo de preámbulo	22
EXTREMADURA.— <i>R. A.</i> : Monumento a Gabriel y Galán	23
ARAGÓN.— <i>Fernando Gastán Palomar</i> : Los escritores aragoneses	24
ANDALUCÍA.—Díaz de Escovar, hijo predilecto de Málaga	26
Concurso de cuentos de LETRAS REGIONALES	27
Literatos Nuevos	28
Libros:	
<i>Eladio Esparza.</i> —Ensayo de crítica: Pedro Mari, Ramuncho y Martín Zalacain	29
Teatro y cinematógrafo	33
Muchas cosas en pocas líneas	34
Leyendo Revistas y periódicos.	40
Dibujos de <i>Antonio Blanco Lon</i>	
Índice.	
Anuncios.	

Con el fin de principiar con el semestre, para los efectos de encuadernación de la Revista y facilitar la contabilidad, este número que se publica a primeros de Agosto, lleva la fecha de Julio. Lo antes posible procuraremos normalizar nuestra tirada.

Novelas extremeñas
de
Antonio Reyes Huertas

-
- «Los humildes senderos.»
 - «La sangre de la Raza.»
 - «La Ciénaga.»
 - «Agua de turbión.»
 - «Fuente serena» (en prensa)

—

De venta en todas las buenas librerías

¡Gran éxito de Librería!

FRUTA DE ARAGON

POR

G. García-Arista y Rivera

- Envío 1.º—*Enverada.*
» 2.º—*Excoscada.*
» 3.º—*Abatollada* (en prensa)

■

EN TODAS LAS LIBRERIAS

JABÓN

AROMAS

DE LA

TIERRUCA

■ ■

La Rosario, S. A.
SANTANDER

FÁBRICA DE
VELAS DE CERA
PARA EL CULTO

■

Fábrica de
Chocolates

■

HIJO DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA

Compañía Trasatlántica

SERVICIOS DIRECTOS

LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año, saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Cong, Shanghai, Nagasaki, Kobo y Yokohama.

LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cadiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de Exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Athur y Viadivostock—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.

ANTIGUA CASA MARAÑÉS

SOMBRERERÍA, CAMISERÍA, GUANTERÍA, PERFUMERÍA, ARMAS Y EFECTOS MILITARES

COMERCIO, 66. - TOLEDO

Para su mesa de lectura, para su establecimiento, para usted, puede recibir una suscripción de "LETRAS REGIONALES" y anunciarse en todos los números de esta Revista

¡Por 25 ptas. al año!

Pida detalles gratis
a LETRAS REGIONALES
CÓRDOBA



SEMILLAS SELECCIONADAS

HORTALIZAS
FORRAGERAS
• DE PRADOS •
FORESTALES
CEREALES
• FLORES •

DESCUENTOS ESPECIALES A
SINDICATOS Y REVENDEDORES

• PEDIR PRECIOS •

EL CULTIVADOR MODERNO
Notariado 2 - Apartado 625
BARCELONA



LA ESPAÑOLA

TALLERES DE IMPRENTA

Impresión esmerada de Obras, Folletos,
Circulares y toda clase de modelación
para Oficinas y el Comercio

Prontitud y economía en todos los encargos

LIBRERÍA, 28

— ■ CORDOBA

